



**La eutanasia: una discusión
abierta y en progreso**

Yovanny Bermúdez, s.j.

**Vacunas, desigualdad y corrupción:
una visión de Estado**

Mercedes Malavé

**Rafael Tomás Caldera:
"Vale la pena aportar reflexiones
que ayuden a pensar los problemas"**

Juan Salvador Pérez

El centro es la persona



J-00138912-1



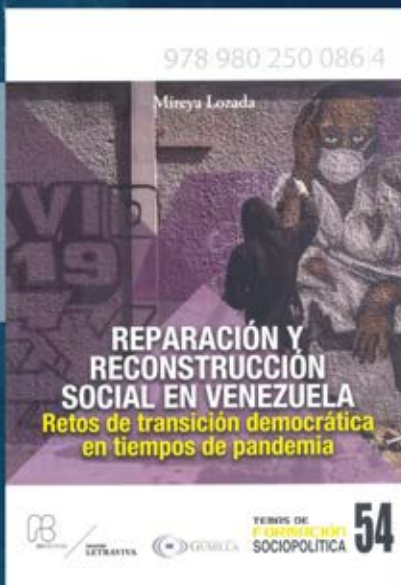
AÑO LXXXIII / No. 833 / MAYO-JUNIO 2021

¿Es posible la reconstrucción social en Venezuela?

Nuestra más reciente publicación de la colección:

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA **54**

Autora:
Mireya Lozada



Desde una perspectiva psicosocial, este texto ofrece algunas claves para favorecer la reparación social en la transición política. Atender el daño y apoyar a las víctimas en su lucha contra la impunidad, contribuirá a la reconstrucción del país, favoreciendo una cultura de paz inclusiva y sustentable.

¡Disponible ya!

Comunícate al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Susana Raffalli
Alfredo Infante, s.j.
Eduardo Soto, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Rafael Garrido, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carolina Jiménez
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Hilda Lugo Conde
Inés Aray
Luisa Pernalet
Leandro Buzón
María Gabriela Cuevas
Alfredo Infante, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Jesús M. Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Rafael Poleo
Rafael Curvelo
Trina Bajo
Wilmer Ramírez
Wilmerys Comus

www.revistasic.org

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Natasha Lashly

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

La persona en el centro 98

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

La eutanasia: una discusión abierta y en progreso **Yovanny Bermúdez, s.j.** 99

Vacunas, desigualdad y corrupción: una visión de Estado **Mercedes Malavé** 102

Dolarización: ¿fortuna o desgracia? **Luis Arturo Bárcenas R.** 105

HORA INTERNACIONAL

Del intolerable *statu quo* al relanzamiento del proceso de paz **Kenneth Ramírez** 107

VOCES Y ROSTROS

“Vale la pena aportar reflexiones que ayuden a pensar los problemas” **Juan Salvador Pérez** 110

ECOS Y COMENTARIOS

Rechazamos la criminalización de las ONG **Álvaro Partidas** 114

DOSSIER

Y con el bien, llegó la beatificación 115

JGH, como tú y como yo **F. Javier Duplá, s.j.** 116

JGH, como respuesta y ejemplo a seguir **Luis Ugalde, s.j.** 118

JGH a la luz del evangelio **Alfredo Infante, s.j.** 120

“Hemos contado con la más hermosa suma de voluntades de la que he sido testigo” 122

Daniela Paola Aguilar

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

¿Un nuevo nosotros? **Joseba Lazcano, s.j.** 127

FE E IGLESIA

Ignacio hoy desde la *Autobiografía* (I) **Pedro Trigo, s.j.** 132

CULTURA Y PENSAMIENTO

Poscovid y el devenir de lo desconocido **Lorena Rojas Parma** 135

DIGNIDAD Y PERSONA

Los efectos de la violencia crónica en la infancia **Manuel Llorens** 137

El abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes **María Gabriela Cuevas G.** 139

VIDA NACIONAL

Acercamientos, demandas y nuevas negociaciones 143

J-00138912-1



Ignatius

S/C no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

La persona en el centro

Esta vez no nos pondremos especialmente creativos ni con la foto portada, ni con la frase que servirá de titular de este número de la revista. El mensaje será concreto, evidente, directo: la persona en el centro. Ya nos lo ha repetido varias veces el papa Francisco, necesitamos:

[...] una visión ética renovada que sitúe a las personas en el centro, con la intención de no dejar a nadie al margen de la vida. Una visión que une en lugar de dividir, que incluye en lugar de excluir. Es una visión transformada teniendo en mente el objetivo final y la meta de nuestro trabajo, de nuestros esfuerzos, de nuestra vida y de nuestro pasaje en esta tierra.¹

Pero quizás sí sea pertinente que nos detengamos en el concepto de *persona*, porque precisamente para eso son los conceptos, para definirlos y evitar así confusiones, interpretaciones inconvenientes, errores. Así lo dice la conseja popular: la suposición es la madre de todas las equivocaciones.

Como ya hemos señalado antes acá, en las páginas de nuestra revista *SIC*², el concepto de *persona* ha sido tan negado, tan mal definido, que ni en los diccionarios se nos ofrece una buena explicación. La Real Academia Española nos dice que persona es aquel individuo de la especie humana. Es, pues, una clase de individuo, para los seres humanos, un sinónimo de individuo. Pero esta definición no solo es imprecisa, sino además insuficiente e inconveniente.

Sin embargo, para el cristianismo, el concepto de *persona* posee una importancia capital, fundamental, esencial.

Comenzando con el poeta y filósofo romano Boecio y luego el mismo Santo Tomás de Aquino, hasta llegar al actual Catecismo, se ha procurado siempre otorgar especial precisión para llegar a definir *la persona* como aquella *sustancia individual de naturaleza racional* (*rationalis naturae individua substantia*).

Quizás pueda resultar abstracta esta definición. Pero no lo es.

La *persona* es sustancia porque se trata de un ser que es en sí mismo. Es individual porque constituye una *unidad*, distinta de cualquier otra. Es de naturaleza racional (y es lo que nos hace seres únicos y especiales) porque esa racionalidad es lo que nos lleva a la trascendencia.

De allí surge la *dignidad de la persona*, como concepto y también como exigencia, como bien nos lo ha explicado el P. Trigo, s.j.: “Lo más grande que tenemos y somos es nuestra condición de personas. Ella es lo más trascendente y sagrado.”

Hoy desde *SIC* queremos insistir en la necesidad de centrarnos en la persona.

Todos los esfuerzos, todas las iniciativas, todos los análisis, todas las buenas ideas pierden sentido si no están vinculadas de manera inexorable al concepto de persona y a la idea concreta de la persona.

Es por ello, que desde este número 833, abordaremos el tema de la eutanasia, el asunto urgente de la vacunación, la evidente dolarización *de facto* que vivimos, la espinosa situación de las ONG en Venezuela, el testimonio de la beatificación de José Gregorio Hernández, la situación de la gente en tiempos de COVID y poscovid, los efectos de la violencia en la infancia... En definitiva, todos los temas y secciones de la revista fueron concebidos desde el prisma de una búsqueda constante de la dignidad de la persona. Porque para los cristianos, la persona siempre está en el centro de todo.

NOTAS:

- 1 Discurso del Papa Francisco a los participantes en la Conferencia Internacional promovida por la Fundación Centesimus Annus - Pro Pontifice. 2019.
- 2 TRIGO, s.j. (marzo 2020): “Lo más grande que tenemos y somos es nuestra condición de personas”. En Revista SIC digital: <https://www.revistasic.gumilla.org/2020/pedro-trigo-lo-mas-grande-que-tenemos-y-somos-es-nuestra-condicion-de-personas/>

Discernimiento ético

La eutanasia: una discusión abierta y en progreso

Yovanny Bermúdez, s.j.*



J.M. GUYON / CANDYBOX IMAGES FOTOLIA

La discusión respecto a la eutanasia sigue generando polémica en ámbitos políticos, académicos, médicos y eclesiales. Un aspecto importante sobre este tema es que la moral católica, leyendo los signos de los tiempos, va respondiendo de acuerdo a la tradición, el magisterio y los avances científicos con el fin de dar pautas de discernimiento ético, para tomar posición y actuar adecuadamente “evitando el uso desproporcionado y deshumanizante de las tecnologías, sobre todo en las fases críticas y terminales de la vida humana”¹

La eutanasia proviene del griego y significa: *eu* (buena), *thanatos* (muerte). En la antigüedad estaba asociada con la muerte buena del sabio. En la carta *Samaritanus Bonus* se dice que:

[...] la eutanasia es un crimen contra la vida humana porque, con tal acto, el hombre elige causar directamente la muerte de un ser humano inocente. La definición de eutanasia no procede de la ponderación de los bienes o los valores en juego, sino de un objeto moral suficientemente especificado, es decir la elección de ‘una acción o una omisión que por su naturaleza, o en la intención, causa la muerte, con el fin de eliminar cualquier dolor’. ‘La eutanasia se sitúa, pues, en el nivel de las intenciones o de los métodos usados’².

En su sentido estricto la eutanasia “[...] es la actuación que provoca la muerte del enfermo, pedida por él mismo, ante un dolor inevitable y realizada por el personal médico”³. También es bueno determinar definiciones que están alrededor de la eutanasia como:

[...] suicidio asistido: se limita a proporcionar los medios al paciente; la limitación del esfuerzo terapéutico: es la retirada o no inicio de medidas terapéuticas porque el profesional sanitario estima que son inútiles o fútiles ya que tan solo consiguen prolongar la vida biológica, sin ningún beneficio; suspensión médica por fallecimiento: cuando se ha constatado la muerte de la corteza cerebral.⁴

La muerte es un acontecimiento doloroso y no se comprende fácilmente. La cultura actual, para evadir el dolor de la muerte, anhela el deseo de supervivencia. Sin embargo, la respuesta a pacientes con patologías incurables puede estar marcada por dos direcciones. La primera por el uso desproporcionado de la ciencia médica para tratar de revertir la enfermedad y mantener “con vida” al paciente. El otro camino es “adueñarse de la muerte, procurándola de modo anticipado y poniendo así fin dulcemente a la propia vida o la del otro”⁵.

DOS ENCUADRES BÁSICOS ANTE LA EUTANASIA

Visto lo anterior es importante enmarcar cualquier discusión sobre la eutanasia en que *la vida es el bien fundamental e inviolable de todo ser humano*. El punto de partida es que la vida humana biológica debe ser defendida y respetada por todos los seres humanos y

“[...] aun tratándose de un valor importante, fundamental, la vida no es un valor absoluto. El ejemplo de Cristo nos manifiesta con toda claridad que el respeto a la vida, exigencia ética inaplazable, no ha de adoptar formas idólatras, absolutizadoras”⁶.

Queda clara la necesidad de eliminar el sufrimiento de la persona enferma y no eliminar a dicha persona. Por tanto, cuando llega el momento final de la vida, suprimir ciertas prácticas de prolongación de la misma quedan por completo justificadas. Inclusive dichas prácticas médicas pueden considerarse inútiles:

[...] excluir la obstinación terapéutica es una verdad que no entra en discusión. Si son lícitas semejantes omisiones, aunque aceleren el proceso de la muerte, es porque, precisamente en esas circunstancias, no se da ninguna obligación ética de utilizar aquellos medios que serían obligatorios en otras ocasiones diferentes⁷.

No estamos obligados a aceptar el dolor por el dolor, así lo expresó el papa Pío XII, en 1957, ante la Sociedad Italiana de Anestesiología: “[...] tenemos derecho a evitar el dolor físico y que la persona cristiana no tiene nunca obligación de aceptar el dolor por el dolor”.

Vida-cuerpo-persona es una tríada fundamental para pensar lo humano y la vida. La actitud ante discusiones que enfatizan, por un lado, sostener la vida humana

cuando esta ha perdido su condición humana y, por el otro, terminar con la vida humana, porque se ha perdido el sentido existencial de la misma, es la de “[...] gratuidad responsable hacia la vida. Gratuidad, es decir, reconocimiento de la vida como bien y como don; responsabilidad, es decir, conciencia de la necesidad de intervenir para la promoción, curación y protección de todos los vivientes”⁸.

El otro aspecto de encuadre de la eutanasia es la importancia de recuperar el sentido del “proceso de morir” y no del “momento de morir”. Por tanto, se recalca la muerte con dignidad, respetuosa y sin dolor. Cuando nos encontramos ante el pronóstico fatal de una patología surgen dos preguntas: ¿a quién vamos a cuidar? y ¿para qué cuidar? A la primera respondemos a una persona humana que ya no responde al tratamiento curativo, o a los que han cumplido el ciclo de su vida y están próximos a salir de ella. A la segunda respondemos: para que salgan de la vida con la misma naturalidad con la que se incorporaron a ella.⁹

LA LEGALIZACIÓN DE LA EUTANASIA

La declaración del grupo de bioética de Unijes¹⁰ (Universidades jesuitas de España) se pronunció sobre la propuesta de ley de eutanasia aprobada por el Congreso español, y expone una serie de elementos a considerar a la hora de pensar en la legalización de esta. Entre otros aspectos se mencionan los siguientes:

- Establecer una ley de eutanasia supone, como ya dijeron Beauchamp y Childress, fragilizar el tejido de la vida. No es fácil regular la práctica de la eutanasia sin que se produzcan abusos, se rompan y salten ciertos límites, se busquen ampliaciones provocando un deterioro y fragilización del final de la vida que van



SUSANA VERA / REUTERS



creando una nueva cultura (de descuidos, abusos, falta de respeto por la vida).

- Establecer una ley de eutanasia no favorece a las personas más vulnerables. Son muy pocos los seres humanos que, de una manera libre, consciente y deliberada, más allá de presiones familiares, sociales, ideológicas o económicas mantienen, de una manera clara y determinada su deseo de morir durante largos meses o años. La mayoría de las peticiones de eutanasia tienen una causa social como la soledad, la depresión, el sentimiento de ser una carga para la familia y la sociedad, el abandono, la necesidad de afecto y calor humano, la muerte de alguien querido, las dificultades económicas o de vivienda, la falta de ayudas y de atención social, la falta de reconocimiento y participación social.
- Establecer una ley de eutanasia como prestación sanitaria realizada por médicos no ayuda a la medicina ni a los médicos. [...] La eutanasia no forma claramente parte de la medicina, ni es un acto médico. Lo que no hay duda, como bien ha descrito Ten Have, es que la eutanasia incrementa el poder y el control de los médicos sobre el final de la vida, la medicalización de nuestro morir.

LOS CUIDADOS PALIATIVOS: UNA RESPUESTA HUMANA ANTE EL FINAL DE LA VIDA

Los cuidados paliativos intentan aliviar el dolor de la persona enferma. Por el contrario, la eutanasia busca eliminar a la persona que sufre. San Juan Pablo II, en *Evangelium Vitae*, en el numeral 65, hace referencia a los cuidados paliativos: “En la medicina moderna van teniendo auge los llamados ‘cuidados paliativos’, destinados a hacer más soportable el sufrimiento en la fase final de la enfermedad y, al mismo tiempo, asegurar al paciente un acompañamiento humano adecuado”. El papa emérito Benedicto XVI en su mensaje en la Jornada Mundial del Enfermo, en el año 2007, expresó que el cuidado paliativo es “[...] el cuidado integral, que ofrece al enfermo la ayuda humana y la compañía espiritual que necesita”. Y el papa Francisco, en el año 2015, ante la Pontificia Academia de la Vida mencionó que el cuidado paliativo “[...] es una expresión de la verdadera actitud humana de cuidarse los unos a los otros, particularmente aquellos que sufren. Es un testimonio de que el ser hu-

mano siempre espreciado, incluso si está afectado por la enfermedad y la vejez”. También los obispos católicos de Estados Unidos en la declaración “Vivir con dignidad” enfatizaron que el cuidado paliativo muestra:

[...] una disposición para rodear a los pacientes con amor, apoyo y compañerismo, proporcionándoles la ayuda necesaria para aliviar su sufrimiento físico, emocional y espiritual. Este enfoque debe basarse en el respeto incondicional a la dignidad humana, comenzando con el respeto al valor inherentes de sus vidas.

Estos cuidados buscan controlar el dolor y los síntomas que lo producen, coordinar el cuidado del paciente con la familia, ofrecer apoyo espiritual al paciente y a la familia. Los cuidados paliativos buscan dar significado a la vida hasta que llegue la muerte y ofrecer cuidado a la persona en estado terminal de la vida.

Como conclusión, podemos decir que *cualquier discusión sobre la eutanasia amerita un diálogo en la sociedad civil que permita encontrar modos humanos y dignos de tratar con las personas en estado terminal de la vida, como el proceso de ayuda a los familiares para aceptar la muerte como parte del proceso de la vida transformada*. Como dijo Francesc Abel, fundador del primer centro de bioética en Europa, en su comparecencia en el Senado el 16-02-99: “Triste es la sociedad que decide eliminar a los pacientes para evitarles sufrimientos causados por problemas de tipo social”.

Lo prioritario es cambiar las condiciones sociales, económicas, de vivienda y de falta de atención que llevan a tantos a desear morir, pues quieren vivir de otro modo.¹¹

*Abogado. Especialista en Teología Moral. Director del Centro de Espiritualidad y Pastoral y de la Oficina de Discernimiento y Planificación de la Compañía de Jesús en Venezuela.

NOTAS:

- 1 Congregación para la Doctrina de la Fe. *Samaritanus Bonus*.
- 2 Congregación para la Doctrina de la Fe. *Samaritanus Bonus*.
- 3 LOPEZ AZPITARTE, Eduardo. “Eutanasia: aspectos éticos, jurídicos y pastorales”. En: *Proyección*. Número 238, p. 303.
- 4 *Idem*.
- 5 Juan Pablo II. *Evangelium Vitae*. Número 64, p. 474.
- 6 Elizari, Francisco Javier. *Bioética*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1991, p.29
- 7 LOPEZ AZPITARTE, Eduardo. *Ob.cit.* P. 303.
- 8 MASIÁ, Juan (2005): *Tertulias de bioética. Manejar la vida, cuidar a las personas*. Santander: Editorial Sal Terrae, p. 21-22.
- 9 Cf. BÁTIZ, Jacinto (2019): *Cuidar a las personas en el proceso de morir*. Madrid: Ediciones Fundación San Juan de Dios, p.8.
- 10 Universidad Pontificia Comillas (10 de febrero de 2020): *Declaración del grupo de bioética de UNIJES (Universidades Jesuitas) ante la proposición de Ley de eutanasia aprobada por el Congreso*. Disponible en: https://www.comillas.edu/images/noticias/CURSO_2020-2021/FEBRERO_21/declaraci%C3%B3n_eutanasia_unijes_version_final_002.pdf
- 11 Citado de: La declaración del grupo de bioética de UNIJES (Universidades jesuitas de España), p.3.



El canciller, Jorge Arreaza, la vicepresidenta de Venezuela, Delcy Rodríguez, y el ministro de Salud, Carlos Alvarado.

RAYNER PEÑA / AGENCIA EFE

Urgen acuerdos para salvar vidas

Vacunas, desigualdad y corrupción: una visión de Estado

Mercedes Malavé*

El éxito de los países que han contenido eficientemente el avance de la pandemia responde principalmente a tres acciones fundamentales: estricto confinamiento, aplicación masiva de pruebas para detección de la enfermedad y el uso de mascarillas y demás normas de bioseguridad en la vida cotidiana. No obstante, siendo América Latina una región marcada por la desigualdad social, la gestión de los gobiernos para el acceso a las vacunas, tratamientos y sistemas de hospitalización es cada vez más precaria y cuestionable

Según datos suministrados por la directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Clarissa F. Etienne, solo 3 % de la población de América Latina y el Caribe ha completado el esquema de vacunación en una región que, adicionalmente, depende enteramente de las importaciones, pues produce menos del 4 % de los productos médicos utilizados durante la pandemia. Salvo escasas excepciones, como lo son Chile y Uruguay, los datos muestran la realidad de una región marcada por la flagrante brecha de la desigualdad social que hoy afecta mortalmente el acceso a las vacunas, tratamientos y sistemas de hospitalización para combatir el COVID-19.

El caso de Venezuela quizás sea también excepcional en cuanto al pésimo manejo de la pandemia. Desde un depauperado sistema sanitario en emergencia humanitaria, hasta la imposibilidad de llegar a acuerdos políticos que permitan acceder a auxilios financieros y sistemas de compra tanto de vacunas como de insumos

y tratamientos médicos, lo cierto es que a nuestro país lo afecta no solo el flagelo de la desigualdad social en América Latina, sino también la indolencia gubernamental y la degradación política, económica y social que padecemos.

Los países que han tenido éxito en el manejo de la pandemia, responden principalmente a tres factores fundamentales: estricto confinamiento, aplicación masiva de pruebas para detección de la enfermedad y el uso de mascarillas y demás normas de bioseguridad en la vida cotidiana. Si bien en nuestro país la población demostró cierta conciencia frente al peligro de contraer el COVID-19, lo cierto es que la situación económica del venezolano no permite permanecer tantos días encerrados en hogares donde no hay alimentos, ni equipos de refrigeración, ni agua, gas, ni electricidad. Adicionalmente, la aplicación de pruebas altamente especializadas, como la PCR, no se ha implementado de forma masiva sino en escasísimos laboratorios y a un alto costo. No se conocen cifras reales sobre el número de contagiados y fallecidos. Los hospitales del país han servido de hospedaje y aislamiento de enfermos de COVID-19 con protocolos tan paupérrimos de atención médico-hospitalaria (falta de insumos, de personal, de higiene, de servicios básicos) que no pasan de ser hospicios para una población menesterosa.

En cuanto a la vacuna, el caso de Venezuela tampoco escapa del estado de alarma y desigualdad. Se conoce que el país ha recibido cerca de un millón doscientas mil dosis de vacunas, cifra que corresponde al 4 % de la población y que se adecúa al porcentaje de dosis suministradas en la región latinoamericana. No obstante, el director de emergencias en salud de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), *Ciro Ugarte*, afirmó para *Efecto Cocuyo*, que:

El organismo no tiene información actualizada sobre la cantidad de vacunas anti-COVID-19 que se han colocado en Venezuela. La última información disponible en el país era la aplicación de más de 316 mil dosis. De ese número, el 69 % se colocó al personal sanitario venezolano que combate en primera línea el COVID-19.

Es decir, del millón doscientas mil dosis que han llegado a Venezuela, apenas 218 mil vacunas han sido aplicadas al personal sanitario. La información acerca de un millón de dosis aplicadas en el país, aproximadamente, no ha sido suministrada al máximo organismo de salud en Latinoamérica. Tampoco existe un plan de vacunación público, ni lugares bien identificados donde se aplique la vacuna. Es presumible la corrupción y el mercado negro de vacunas.

SANAR DE RAÍZ LA DESIGUALDAD Y LA CORRUPCIÓN

Si queremos aplicar un remedio de fondo a la problemática nacional que ha evidenciado de forma dramática la pandemia del COVID-19, debemos reflexionar acerca de qué estructura político-institucional podría llevar adelante un exitoso proyecto de recuperación



CAROLINA CABRAL / GETTY IMAGES

socio-económica que contribuya a disminuir la brecha de desigualdad social que existe en nuestros países, y disminuya drásticamente los niveles de corrupción. En el caso particular de Venezuela entendemos que la hazaña será mucho mayor dada la crisis que atravesamos, pero el desafío es exactamente igual, pues hemos de recordar que nuestro país mantiene los mismos problemas estructurales del siglo XX, agravados exponencialmente por el ineficiente crecimiento del Estado, la crisis política y la caída de los precios del petróleo, que muchos consideran como el fin de la era rentista venezolana.

No se trata de redactar recetas o fórmulas mágicas. Elementos tan esenciales como la urgente necesidad de planificación a corto, mediano y largo plazo, la puesta al día de estadísticas y la concreción de iniciativas en un solo plan de desarrollo sostenible, escapan de ser simples opciones de modelos electivos o prescindibles. Constituyen, como dije, una imperiosa necesidad y quizás nuestra más profunda carencia. Tampoco es una conjetura introducir el elemento del poder político que debería superar, de una vez por todas, la resistencia a carecer de grupos privilegiados o elites de “enchufados”, como se le ha llamado últimamente. Asuntos como la estabilidad política, la continuidad administrativa en la ejecución de un plan de desarrollo nacional, y la necesaria descentralización del poder fortaleciendo, de una buena vez, la autonomía del poder local, tampoco escapan de ser elementos esenciales para la superación de los niveles de desigualdad e injusticia social en la región, y particularmente en Venezuela.

Aristides Calvani hablaba de la democracia como concepto y como instrumento. Ciertamente, el inicio de la era democrática venezolana coincide con la implementación de un modelo de estabilidad financiera, industrialización y crecimiento económico que, apoyado fuertemente en la renta petrolera, logró importantes índices de desarrollo, movilidad y un sistema moderno de seguridad social. Sin embargo, vicios asociados al rentismo, como la conocida enfermedad holandesa, la acechanza del populismo y la crisis de los partidos

políticos nos fueron empujando al vacío por el que nos precipitamos hoy con una absoluta carencia de autonomía, motor del desarrollo humano y social, en todos los ámbitos de la existencia humana: en lo personal, en los grupos sociales y en la estructura del Estado.

Por eso, para que la democracia sea un instrumento útil al servicio de los ciudadanos, y para que estos puedan ser “[...] consultados acerca de los deberes que les son impuestos y acerca de los derechos que les son conferidos” (papa Pío XII), debemos avanzar significativamente en todo aquello que contribuya a reforzar el principio de autonomía responsable y solidaria de individuos, regiones y demás cuerpos sociales. Autonomía responsable y solidaria que genere una nueva relación entre el Estado venezolano y la sociedad; dinámica en la que el Estado garantice el orden, la seguridad y, por tanto, la confianza, y la sociedad despliegue toda su iniciativa y potencial emprendedor, científico e innovador. Volviendo al tema de la vacuna, por ejemplo, el sistema político venezolano está tan enfermo y debilitado que ni siquiera fuimos capaces de generar las condiciones y acuerdos necesarios, entre venezolanos, para traer la vacuna y suministrarla gratuitamente a los trabajadores del sector privado, proyecto presentado por Fedecámaras.

LAS PROFUNDIDADES DEL ICEBERG

El principio de autonomía se aleja de una concepción individualista de la sociedad si consideramos que el individuo solo se expresa públicamente a través de la existencia de grupos humanos, concebidos en torno a metas y necesidades que individualmente no podrían alcanzar. La cohesión social de estos grupos depende del diálogo político, de la solidaridad y de la responsabilidad con la que asumen los propios derechos y respetan los derechos ajenos. En cuanto al debate público acerca de las distintas visiones y problemáticas que presenta un proyecto de desarrollo e institucionalización, resalta la institución parlamentaria, órgano plural por excelencia

en el que se dirimen diferencias y se exige la buena marcha y continuidad de un plan de desarrollo. Al respecto, Calvani recomendaba disminuir la función legislativa de originar leyes y restituir el poder de control del parlamento: “[...] el parlamento nació, en efecto, para controlar económicamente al poder ejecutivo –el Rey– y su razón fundamental primigenia fue una facultad de control y no propiamente legislativa”.

En Venezuela llevamos años viviendo bajo parlamentos inoperantes que ni legislan, ni exigen cuentas al Ejecutivo, ni a la administración pública; legisladores que no se ocupan del problema de la salud, de la crisis de la pandemia y del pago de las vacunas. A todas luces, la crisis humanitaria y de la pandemia obedece a un grave problema institucional sin aparente solución a corto plazo.

Podríamos seguir indagando en las profundidades del *iceberg* en el que permanecemos encallados. Hoy es la pandemia del COVID-19, pero mañana puede ser cualquier otra eventualidad de orden natural o económico.


¿Por dónde empezar? ¿Cuáles serían los lineamientos básicos para el levantamiento de nuevas estructuras a nivel nacional y regional? Como hemos dicho, no existen fórmulas ni recetas instantáneas, pero lo que sí sabemos es que no habrá verdadero modelo de desarrollo económico sin una nueva estructura político-institucional que brinde continuidad y cauce al plan de desarrollo integral. El fortalecimiento del sistema educativo como indiscutible prioridad de un acuerdo de recuperación nacional; la adecuación científica y tecnológica de las principales funciones del poder público para hacerlo más eficiente, más transparente y menos costoso; la función contralora del Parlamento nacional que garantice la optimización de recursos; el fortalecimiento y promoción de grupos intermedios en los que la administración pública pueda delegar algunas funciones con el fin de incrementar su adecuado servicio e implementación. Estos son algunos de los campos en los que, tarde o temprano, tendremos que incursionar para recuperar a Venezuela.

Todo esto no es posible sin hombres y mujeres competentes. Ya lo ha precisado Calvani: “De nada sirven las estructuras sin los hombres. En efecto, para que un cambio sea factible es necesario: la convicción de su necesidad, la certeza de su posibilidad y la seguridad de su realización”.

*Doctora en Comunicación Social Institucional. Profesora universitaria. Dirigente político.



MANAURE QUINTERO / REUTERS



Venezuela Dolarización: ¿fortuna o desgracia?

DAVID GOLDMAN / AP

Luis Arturo Bárcenas R.*

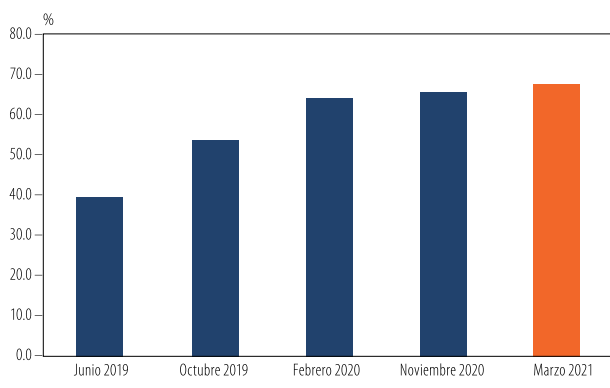
Considerando que la hiperinflación en Venezuela tardará en desaparecer, y con un Gobierno con pocas herramientas para corregir los desequilibrios detrás de este proceso, se espera que la dolarización local será un proceso difícil de revertir en el mediano y largo plazo, lo que obliga a entender, a grandes rasgos, algunos de los efectos que este proceso ha tenido (y seguirá teniendo) en nuestra economía

Desde los inicios de la hiperinflación local, los venezolanos hemos sido testigos en una escalada del uso de la moneda extranjera en las transacciones más cotidianas. Así, el dólar pasó de ser la forma predilecta de ahorro de los hogares y de empresas locales, a un medio de pago cada vez más usual (*dolarización transaccional*), además de un nuevo método para denominar precios y salarios (*dolarización real*) y como un nuevo servicio ofrecido por la banca doméstica (*dolarización financiera*). Si bien, desde hace algunos años, ya era común observar como algunas transacciones internas específicas eran pactadas en divisas (como la adquisición de inmuebles), así como el completo desuso del bolívar en algunas regiones de Venezuela (como en el estado Bolívar, donde el oro destaca como medio de pago), el adverso entorno económico y social por el que atraviesa el país ha terminado por elevar el rol de la divisa en nuestro quehacer diario, avalado además por los reguladores desde la derogación de la Ley de Ilícitos Cambiarios a mediados de 2018.

En ese sentido, lo que distingue este proceso de ese contexto previo es un uso nunca visto del dólar (en gran medida en efectivo) en los pagos más básicos realizados internamente, desde compras en supermercados hasta propinas, pagos en farmacias, servicios, entre otros. Sin embargo, a diferencia de otros países que han adoptado un esquema de dolarización (completa o parcial), lo que ocurre en la economía local con el dólar no puede ser catalogado como un proceso planificado y ordenado. Ello ha terminado por añadir múltiples costos y limitaciones a las transacciones que se realizan en el país, indiferentemente del medio que se emplee. (Ver Gráfico 1)

Considerando que la hiperinflación en Venezuela tardará en desaparecer, y con un Gobierno con pocas herramientas para corregir los desequilibrios detrás de este proceso, se espera que la dolarización local será un proceso difícil de revertir en el mediano y largo plazo, lo

Gráfico 1. **Proporción de transacciones locales pagadas en moneda extranjera**



Fuente: Ecoanalítica.

que obliga a entender, a grandes rasgos, algunos de los efectos que este proceso ha tenido (y seguirá teniendo) en nuestra economía.

LAS SECUELAS

Para analizar los efectos que tiene la dolarización local sobre el día a día de los venezolanos, es necesario primero entender *el tipo* de dolarización en el que está inmerso el país. A pesar de que el uso de las divisas en las transacciones locales es cada vez más frecuente y ha trascendido a otros ámbitos (como los depósitos bancarios), la dolarización en Venezuela no ha sido un proceso *formal y completo*. En particular, el Gobierno aún no ha autorizado una plena sustitución del bolívar por dólares u otra moneda de reserva. De ser ese el caso, no solo observaríamos divisas en efectivo cambiando de mano a mano, sino también veríamos a los bancos ofreciendo financiamiento en dólares, o sueldos y precios fijados y pagados exclusivamente en moneda extranjera. En su lugar, lo que vemos en Venezuela es más un esquema de dolarización *de facto* (informal) y no *de jure* (formal).

Lo anterior implica que, desde la visión común, el BCV (la autoridad monetaria del país) no está obligado de manera rigurosa a proporcionarle a la sociedad la cantidad de divisas o los medios electrónicos necesarios para que los venezolanos logren adquirir bienes y servicios localmente usando dólares sin dificultades. Ello ha provocado que ambas monedas circulen de manera conjunta, ocasionando que el tipo de cambio (el precio de cada dólar, medido en bolívares) siga siendo relevante para los hogares y empresas locales al momento de decidir cuántas divisas o bolívares emplear en sus transacciones. Lo anterior también evita, en parte, que haya una mayor oferta de divisas en efectivo de baja denominación, o que la calidad de estas se vea afectada por su elevada circulación interna (dada su escasez).

No obstante, en el contexto económico actual, las secuelas de este esquema de dolarización parcial parecen ir más allá. Por un lado, el uso del dólar como medio de pago y de ahorro lleva a que los precios fijados interna-

mente crezcan con menor agresividad que antes. Esto ocurre debido a que los venezolanos emplean en sus pagos una moneda (el dólar) de la cual no tienen incentivos de desprenderse del todo, pues retiene una mayor parte de su valor en el tiempo. En otras palabras, al pagarse en dólares, los venezolanos emplean una moneda que puede ahorrarse, evitando así que se genere un "exceso" en la circulación de divisas lo suficientemente elevado para que su valor se reduzca drásticamente y, con ello, que los precios fijados según esa moneda crezcan de forma sostenida.

Otro aspecto que incide en la fijación de precios en Venezuela bajo la dolarización se asocia con el comportamiento del tipo de cambio. Conforme los pagos en divisas se incrementan, el precio del dólar tiende a aumentar más lentamente. La razón es simple: con más dólares en circulación en relación a la cantidad de bolívares existentes, es más difícil para quien vende dólares ofrecer estos a un tipo de cambio muy elevado. Frente a ello, aquellos comercios o importadores que tienden a fijar sus precios según los incrementos de ese tipo de cambio serán menos agresivos al momento de ajustar las tarifas de los bienes que venden. Si bien ambos elementos sugieren que la dolarización ha mitigado el costo de vida que enfrentan los venezolanos, también indican que, con un tipo de cambio más estable, la población local deba vender cada vez más dólares para adquirir un mismo bien en bolívares (elevando su costo de vida *en dólares*).

Por otro lado, la dolarización también ha mejorado el acceso de los venezolanos a una canasta mínima de bienes y servicios, a través de la mayor dotación de efectivo en divisas asociada con este proceso. A diferencia de lo visto a inicios de la hiperinflación en 2018, donde la escasez de billetes era la norma, una mayor proporción del estrato social más vulnerable parece contar hoy en día con recursos que le permiten adquirir bienes de primera necesidad.

Sin embargo, la mayoría de las divisas que circulan en Venezuela no parecen estar en manos de los estratos sociales más pobres. En efecto, un estudio realizado por Ecoanalítica en agosto de 2020 mostró que aproximadamente 59,0 % de los dólares en efectivo del país están concentrados en el 2,3 % del total de la población, mientras que una medición más reciente (marzo de 2021) mostraba que los rubros donde más del 60 % de las transacciones se pagaban en divisas excluían a los alimentos, es decir, aquellos bienes de mayor interés para ese estrato de la población. De igual forma, es usual que la falta de dólares de baja denominación que caracteriza a la dolarización local ocasione que las personas (incluyendo los más pobres) terminen por emplear más divisas de los deseados en cada compra. Así pues, tal parece que el alcance de la dolarización en Venezuela sobre el bienestar de los venezolanos se ve limitado (incluso, sobrepasado) por su propia idiosincrasia.

*Msc. en Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Economista jefe de Ecoanalítica y antiguo investigador económico en el BCV. @barcenasluis



HAITHAM IMAD / EFE / EPA

Israel y Palestina

Del intolerable *statu quo* al relanzamiento del proceso de paz

Kenneth Ramírez*

Reaparece la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes [...] Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del sólo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra Humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz.

PAPA FRANCISCO, *Encíclica Fratelli Tutti*

El 6 de mayo de 2021, un nuevo capítulo sangriento en la historia del conflicto entre el Estado de Israel y el grupo islamista Hamás, dio inicio con manifestaciones palestinas contra el inminente desalojo de seis familias del barrio de "Sheij Jarrah" de Jerusalén Este, las cuales fueron reprimidas brutalmente por la policía israelí, dejando cientos de heridos. Las protestas se ex-

tendieron a otras partes de la Ciudad Vieja, y también lo hizo la represión israelí, incluidas redadas nocturnas en el recinto de la Mezquita de Al-Aqsa –el tercer lugar más sagrado del islam– a pocos días del final del mes sagrado musulmán del *Ramadán*.

El 7 de mayo, mientras los fieles musulmanes abarrotaron la Mezquita para la oración del viernes, le fue permitido a grupos judíos radicales acercarse a la zona para celebrar el llamado “Día de Jerusalén” que marca la ocupación de Jerusalén Este por parte de Israel en 1967, lo cual garantizó la escalada. Y, efectivamente, viendo la oportunidad de proyectarse como defensores de la Mezquita de Al-Aqsa, Hamás inició las hostilidades que llevaron a once días de guerra en Gaza, con cientos de muertos y miles de heridos.

Ambos actores cantaron victoria tras esta tragedia, tan lamentable como familiar. Dependiendo de cómo se cuente, la de 2021 es la cuarta guerra de Israel con Hamás desde que expulsó a Fatah –grupo secular más moderado, que controla la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania– y tomó el control de Gaza en 2007, o la sexta con grupos palestinos desde la “Segunda Intifada” en 2000.

BENJAMÍN NETANYAHU Y LA ILUSORIA “SOLUCIÓN DE UN ESTADO-NACIÓN JUDÍO”

Desde el inicio de la Era Netanyahu –doce años que han llegado a su final apenas unos días después del cese al fuego con Hamás–, este líder israelí manifestó sus críticas a la “solución de dos Estados”, y en cambio, optó por impulsar su polémica e ilusoria “solución de un Estado-Nación judío” contraria a los Acuerdos de Oslo y la legalidad internacional. Además, esto le permitió consolidar su base electoral nacionalista y religiosa ultraortodoxa.

Para ello, puso en marcha un conjunto de estrategias con el propósito de hacer inviable un futuro Estado Palestino: “judaizar” Jerusalén Este, difuminar la frontera con Cisjordania, mantener el bloqueo de Gaza y gestionar a conveniencia la amenaza de Hamás. Al mismo tiempo, priorizó el principio de separación, con la fabricación de una serie de infraestructuras y mecanismos conexos como la completación del “Muro de Separación”, los *closures* (bloqueos al libre movimiento), puntos de control, sistemas de vigilancia y drones, considerándolo básico para la seguridad del “Estado-Nación judío”. Todo esto ha derivado en la creación de un intrincado sistema contrario a la dignidad humana, en el que los habitantes tienen diferentes derechos, o carecen de ellos, dependiendo de la ciudadanía, lugar de residencia y pertenencia étnico-religiosa.

Mientras que 6,5 millones de judíos-israelíes que viven a ambos lados de las fronteras de 1967 gozan de plenos derechos de ciudadanía, un número casi igual de palestinos ven depender su estatus legal de su lugar de residencia: 1,8 millones de ciudadanos árabes-israelíes en su mayoría de origen palestino son “ciudadanos de segunda clase” sometidos a discriminaciones de diversa

índole; 350 mil palestinos viven en Jerusalén Este en un limbo jurídico y político; 2,7 millones viven bajo la jurisdicción de la Autoridad Nacional Palestina en aproximadamente el 40 % de Cisjordania (Áreas A y B, según los Acuerdos de Oslo); y 2 millones viven hacinados en los 365 km² de Gaza, bajo bloqueo israelí y en menor medida egipcio, en una situación humanitaria al borde del colapso desde hace años¹.

El cénit de esta política, fue la aprobación de la *Ley Básica del Estado-Nación de Israel* en 2018, la cual declara que “la tierra de Israel es la patria histórica del pueblo judío, en la que se estableció el Estado de Israel”, que “el derecho a ejercer la autodeterminación nacional en el Estado de Israel es exclusivo del pueblo judío” y que Jerusalén es “la capital única e indivisible” de Israel –en contra de las resoluciones de la ONU–.

Por su parte, los líderes palestinos han permanecido divididos desde 2007. Los moderados de Fatah liderados por el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas, han sido incapaces de ofrecer respuestas tangibles, optando pasivamente por mantener los privilegios de interlocución y cooperación que le brindan los Acuerdos de Oslo, y apalancados en el autoritarismo y la corrupción; mientras que Hamás liderado por Ismail Haniyeh, ha apostado por la popularidad en las calles tras cada guerra librada contra Israel, aunque sean en vano y hayan servido de chivo expiatorio para Netanyahu.

LAS ESTRATEGIAS DE “JUDAIZAR” JERUSALÉN ESTE Y “CORTAR EL CÉSPED” EN GAZA

En Jerusalén Este, Netanyahu buscó afirmar el carácter judío de la ciudad, mediante ingeniería demográfica, la cual implementó por mecanismos como la construcción de asentamientos de colonos israelíes, la suspensión de permisos de reunificación de familias palestinas, políticas restrictivas para la edificación y suministro de servicios en barrios palestinos, y la separación de Cisjordania.

A pesar de representar alrededor del 38 % de la población de la ciudad, los palestinos en Jerusalén Este reciben solo el 12 % del presupuesto municipal. La falta de oportunidades ha llevado a la pobreza al 78 %². Desde 1967, Israel ha revocado sus derechos de residencia a más de 14 mil palestinos de Jerusalén, y más de la mitad se han producido desde 2006. A todo esto, se suman los desalojos pendientes de familias palestinas en barrios como “Sheij Jarrah”, gracias a que las leyes permiten a los israelíes reclamar propiedades con títulos anteriores a la guerra de 1948, pero prohíben a los palestinos hacerlo, lo cual explica la ola de protestas palestinas que desencadenaron la última guerra Israel-Hamás.

En Gaza, Netanyahu optó por el bloqueo permanente y la llamada estrategia de “cortar el césped”, la cual consiste en atacar cada cierto tiempo al grupo islamista para erosionar sus capacidades. Ergo, Israel ha abandonado el objetivo de derrocar a Hamás por temor a que lo que venga después sea peor. Además, detrás de esta estrategia, se encuentra la convicción lúgubre de que

la guerra perpetua es la única respuesta, lo que retroalimenta el radicalismo. Cada víctima palestina o cada familia que se queda sin hogar tras un ataque israelí, crea un terreno fértil para Hamás. Cada ofensiva de Hamás espolea el miedo y el resentimiento, movilizándolo el voto nacionalista y religioso en Israel.

De hecho, antes del cese al fuego reciente, Netanyahu quería prolongar los ataques al máximo para degradar las capacidades construidas por Hamás desde la guerra de 2014. Además, fue la última carta de Netanyahu para aferrarse al poder –y asegurarse inmunidad frente a acusaciones por fraude, soborno y abuso de poder–, tratando de abortar –a la postre fallidamente– la formación de un nuevo gobierno liderado por el conservador Naftali Bennett y el centrista Yair Lapid.

Aunque el bloqueo ha reducido los ataques contra las comunidades judías vecinas, ha devastado la economía de Gaza. La pobreza se ubica en 64 %, y el 80 % de la población recibe alguna forma de ayuda internacional³. Según la ONU, la escasez de agua potable y combustible, y la falta de servicios adecuados, han hecho a Gaza inhabitable. Por otra parte, aunque el costo humano de “cortar el césped” cada cierto tiempo, se defiende a partir de la legítima defensa de Israel; esto no le exceptúa de cuestionamientos éticos y legales sobre todo en lo que hace antes de sufrir un ataque, así como en sus respuestas desproporcionadas.

Podría agregarse, que es un error confiar para siempre en la capacidad militar superior de Israel dada la constante evolución del arte de la guerra y la reaproximación de Irán a Hamás –tras la guerra civil siria donde apoyaron a bandos diferentes–, así como los efectos desestabilizadores que está causando en Israel. Durante esta última guerra se produjeron enfrentamientos inéditos entre ciudadanos árabes-israelíes y judíos-israelíes en diferentes ciudades de Israel.

HACIA MADRID+30: UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA RELANZAR EL PROCESO DE PAZ

En noviembre de 2021, se cumplirán treinta años de la Conferencia de Paz de Madrid, que llevó a los Acuerdos de Oslo. Este hito debe servir a la Comunidad Internacional, liderada por el Cuarteto de Medio Oriente (EE.UU., Rusia, la Unión Europea y la ONU), para iniciar el relanzamiento del proceso de paz sobre la base de la “solución de dos Estados”, dejando claro al nuevo gobierno de Israel que el *statu quo* es intolerable, que su país será más seguro y próspero negociando la paz, y no siendo esclavo de los muros que ha construido y que no le dejan ver el horizonte. Incluso, debería retomarse la idea consagrada en las resoluciones de la ONU y respaldada por El Vaticano, de colocar a la Ciudad Santa bajo un régimen internacional especial como *Corpus Separatum* –que implique seguridad y libre acceso a los Santos Lugares de las tres grandes religiones abrahámicas–, en lugar de seguir hablando de una capitalidad de Israel que jamás será reconocida o de la problemática –y quizás ya impracticable– división de la misma.

No obstante, se puede hacer mucho para abordar desde ya las causas de la última guerra, sobre todo en Jerusalén Este y Gaza. En primer lugar, el Cuarteto debe trabajar con el nuevo gobierno de Israel, Egipto, y otros actores regionales para levantar el bloqueo de Gaza. En segundo lugar, debe impulsar la formación de un gobierno de unidad entre Fatah y Hamás, negociando con este último una renuncia a la violencia. En tercer lugar, debe dejar claro al nuevo gobierno de Israel que considera que Jerusalén Este es un territorio ocupado y que se opone a los desalojos de palestinos de sus hogares, así como a la expansión y construcción de asentamientos israelíes en general. En cuarto lugar, debe presionar por la igualdad y protección de derechos para las dos poblaciones, así como la rendición de cuentas cuando estos sean violados, como ocurre con cualquier Estado democrático y en consonancia con la legalidad internacional. Hasta que no sea abordado el enorme déficit de dignidad y prosperidad que existe para los palestinos, solo será cuestión de tiempo antes de que se produzca otra guerra en Gaza o que corran nuevas lágrimas en Jerusalén.

Finalmente, Venezuela debe volver a la política de ecuanimidad, imparcialidad y conciliación respecto al conflicto israelí-palestino que mantuvo por seis décadas (1939-1999). La sociedad civil y los factores democráticos no deben caer en el error –bien por pasiones, oportunismo, esnobismo o simple ignorancia– de impulsar posiciones políticas radicalmente contrarias –pero igual de parcializadas y polarizantes– a las seguidas desde el poder en las últimas dos décadas, que en nada favorecen a la búsqueda de una paz negociada y duradera en Tierra Santa.

*Presidente del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI). Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid). Profesor universitario (UCV). @kenopina

NOTAS:

- 1 UNCTAD (agosto de 2020): *Economic cost of the israeli occupation for the palestinian people: the Gaza strip under closure and restrictions*, Ginebra.
- 2 Jerusalem Institute for Policy Research (2019): *Jerusalem: fact and trends*.
- 3 OCHA (diciembre 2020): *Occupied palestinian territory humanitarian needs overview 2021*.

Rafael Tomás Caldera:

“Vale la pena aportar reflexiones que ayuden a pensar los problemas”

Juan Salvador Pérez*

ANDRÉS VÁSQUEZ

Venezolano de su tiempo, abogado, Máster en Artes y Doctor en Letras, la experiencia de Rafael Tomás Caldera le ha permitido convertirse en profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Simón Bolívar. El reconocido individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, además miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía y la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino, compartió con la revista *SIC* sus reflexiones sobre los grandes temas de la vida nacional que hemos dispuesto llevar adelante desde nuestro sentir, pensar, decir y actuar

Son tantos los temas que demandan análisis profundo en este momento en Venezuela, tantas las preguntas sin respuesta, tantos los asuntos importantes que la urgencia va desplazando... Pero, quisiera hacer el esfuerzo de plantear al menos cuatro de esos temas importantes, para generar de alguna manera un inicial ejercicio de reflexión. Venezuela, un país en diáspora; nuestra cultura del trabajo; el valor de la democracia y el papel de los creyentes en esta circunstancia.

Para Rafael Tomás Caldera:

Los temas que has planteado son tan interesantes como complejos. Exigen suma medida al intentar responder. Además, cada uno de ellos se llevaría una entrevista completa, en atención al espacio disponible. Más que dar respuestas, podría uno decir, vale la pena aportar algunas reflexiones que ayuden a pensar los problemas, con la esperanza de que puedan suscitar nuevos aportes, más completos. Es muy difícil anticipar por dónde irán las cosas en este mundo, lo que en buena medida depende de lo intentado por la libertad humana en unas circunstancias determinadas. Atender a eso dado resulta más factible: es lo que un pensador español denominaba biología de la historia, para contraponerlo al ámbito de la libertad. Será, en cierta manera, lo que intentaremos hacer ahora.

VENEZUELA, UN PAÍS EN DIÁSPORA

— Quizás durante el periodo de las guerras de independencia habrá existido una cantidad relevante de personas y familias que, por razones obvias, dejaron el país (me refiero al territorio que hoy día

entendemos como Venezuela). Por el contrario, habíamos sido más bien un país receptor de inmigrantes, donde irse era cosa excepcional. Hoy eso ha cambiado notablemente. Son millones los venezolanos que han dejado su patria, pero ¿es esto inexorablemente malo?, ¿representa esta realidad un hecho de solo consecuencias negativas?

—Tomemos el caso de la diáspora venezolana, que ha alcanzado cifras propias de un país azotado por la guerra. ¿Por qué este éxodo tan masivo, indetenible, tan doloroso para Venezuela? ¿Qué lo ha desatado, qué lo ha puesto en marcha?

La respuesta inmediata, que apunta a lo más visible, es el exilio forzado en búsqueda de oportunidades de trabajo y de condiciones de vida en las cuales se pueda prosperar. Sin hablar del exilio político, por la persecución injusta. Venezuela ha sido —como señalas— tierra de inmigración y, argumenta el sentido común, nadie se va de donde se encuentra bien. Habría quizá que hacer referencia a aquel “exilio patriótico” que considera Rómulo Gallegos en *Reinaldo Solar*, lo que en definitiva tendría que ver con un no encontrarse bien *en este país*.

Ahora el caso es claro: en términos generales, es un problema de supervivencia. Sin embargo, ello ocurre en un medio donde han sido muy numerosos los hijos de inmigrantes, venidos de España, Italia, Portugal, Colombia, cuyo arraigo en el país acaso era menor o que, por otra parte, han mantenido un vínculo vivo con la tierra de sus padres.

Hemos de añadir que, desde hace treinta años, el *espejismo* de la globalización afecta mucho a los *millennials*. Piensan, desde el primer momento, que han de ir a vivir y trabajar allá *donde ocurren las cosas*, en el mundo del desarrollo y de lo novedoso. En esa línea de las nuevas mentalidades, no se puede dejar a un lado la desintegración de las familias, a la cual va ligada una ausencia de *pietas*, la virtud romana del amor a los padres y a la patria —esa *tierra de mis padres*, donde yacen mis ancestros—, que determina un sentido de arraigo ahora en buena medida ausente.

Los venezolanos de la diáspora difícilmente regresarán al país —en todo caso, no en grandes números—, tras haberse insertado en sus países de adopción. Venezuela ha perdido un enorme capital humano que hará aún más difícil su recuperación.

NUUESTRA CULTURA DEL TRABAJO

—Pude leer en estos días recientes un artículo suyo que increpa e invita a la reflexión sobre la dignidad del trabajo. Es mucho el tiempo que ha pasado en Venezuela ofreciéndose un modelo tremendamente nocivo para las sociedades: de populismo, de recibir sin producir, de dádivas, bonos, subsidios, y sobre todo, de desmontaje del valor del trabajo. ¿Por dón-

de habría que comenzar para rescatar la noción del trabajo como elemento dignificante de la persona, de los países?

—Destruída la economía del país, su aparato productivo, *a las malas* hemos acabado con el modelo rentista, tan criticado, pero al cual habría que hacer justicia en una valoración más serena de las cosas. Hay que tener en cuenta, al mismo tiempo, que la Venezuela que logre reconstruir su vida económica se encontrará en un mundo cada vez más condicionado por el desarrollo de la Inteligencia Artificial, ahora en un ritmo vigoroso e indetenible. No en vano ha podido hablarse de *un mundo sin trabajo*, con todas las incógnitas que ello trae consigo para la organización de la vida social.

La miseria ha envilecido a las personas. Se puede ver en los que viven en un cementerio, pero sobre todo en el sistema generalizado de mordidas y vacunas por parte de quienes tendrían a su cargo el orden público. Juan el Bautista aconseja a los soldados de su tiempo, que le piden orientación: *no hacer extorsión a nadie, no denunciar con falsedad y contentarse con su soldada* (cf. *Lc 3, 14*). Cuando la paga no alcanza para nada, cuando hemos colocado a todo el mundo (salvo algunos privilegiados) en condición de miseria, ¿puede extrañarnos que los que tienen la fuerza se comporten como sanguijuelas para con los indefensos?

¿Qué haremos nosotros?

Parecería que, ante todo, hemos de recobrar el sentido de la importancia del trabajo de cada uno, incluidos esos *emprendimientos* que quizá no lleven a una situación de riqueza, pero permiten subsistir y, aún más, crecer como personas.

Acaso la destrucción de nuestra economía, que padecemos amargamente, pueda ser una oportunidad de construir algo distinto. Desarrollar una sociedad fundada en el trabajo y el valor de las personas.

Para ello será muy importante (además de ser un campo de trabajo prioritario) la educación. Capacitar a las personas, no tan solo para el desempeño de un oficio y la actividad económica, sino sobre todo para madurar como personas. Llevar una vida más equilibrada y llena de sentido.

En Venezuela hemos tenido una experiencia histórica, muy aleccionadora al respecto, en lo que ha sido el Sistema de Orquestas Juveniles, con resultados notables que han trascendido nuestras fronteras.

EL VALOR DE LA DEMOCRACIA

—Basta con echarle un vistazo a los últimos estudios de opinión sobre políticos, partidos y liderazgo, para encontrarnos un panorama desolador: la gente no cree en sus figuras políticas, no participa en los partidos; no se identifica con nadie, ni con nada. Pero pareciera mantenerse, sin embargo, una suerte de

esperanza en el surgimiento de un líder fuerte (local o extranjero), que ponga orden, que nos saque de esta tragedia... Y allí entonces me asalta la duda ¿somos realmente los venezolanos ciudadanos que creemos y compartimos el valor de la democracia?

—La historia de nuestro país ha conocido *dos tradiciones*, como se empeñó en señalar don Augusto Mijares. Una tradición civil, que se remonta a los orígenes de nuestra vida republicana y tiene en Miguel José Sanz y en Juan Germán Roscio dos figuras arquetípicas; y una tradición caudillista, incluso militar, que ha predominado en gran parte de nuestro devenir político.

Ese caudillismo, acompañado de fuerza, resulta comprensible en un país que, tras una larga guerra de independencia, tendrá aún el trauma de una guerra civil. Los caudillos, como sabemos, fueron de temple diverso, algunos más abiertos al progreso de la sociedad, otros más aferrados a su ejercicio del poder. Ha de ser diferente la valoración que se haga de la hegemonía de Páez a la que pueda hacerse del tiempo de José Tadeo Monagas. El caso de Juan Vicente Gómez obliga a un mayor discernimiento porque, en medio de la crueldad de su manera de gobernar, logró unificar el país.

La tradición civil se apoya en las virtudes republicanas y en una experiencia de la política que toma en cuenta el valor de los consensos. Esa tradición ha tenido su mejor logro en los cuarenta años de democracia que Venezuela pudo vivir entre 1958 y 1998. Pero debe insistirse en la necesidad de las virtudes republicanas, en particular ante la reiterada conseja de que todo fue posible gracias al petróleo. No puede haber duda en afirmar que la riqueza petrolera dio la base para una creciente modernización del país, al menos en el sentido del desarrollo de la infraestructura —eléctrica, de comu-

nicaciones, de servicios básicos— necesaria para entrar en el camino del desarrollo económico, al igual que la formación técnica y profesional de varias generaciones. Por otra parte, la estabilidad de la moneda permitió a un país que nunca fue rico una cierta holgura económica de la cual se benefició la incipiente clase media. Pero la democracia se hizo por las virtudes de nuestros conductores políticos, virtudes personales o, al menos, madurez necesaria —como decía— para valorar los consensos y la supremacía de la ley. Es patente cómo la hiperriqueza en una nada breve coyuntura permitió la vuelta de un caudillismo devastador.

En Venezuela, con la muerte del Estado de derecho, se ha producido una verdadera desintegración del país. Basta ver nuestro territorio sometido a bandas diversas que ejercen su dominio apoyadas en la fuerza. La situación actual es particularmente difícil desde el punto de vista de una anhelada restauración de la democracia. Un gobierno de unidad nacional tendría que hacerse cargo de la recomposición del territorio nacional, de la reordenación del sistema judicial, así como del sistema de registros y notarías, del saneamiento de la fuerza armada y el respeto de nuestras fronteras. Ello por no hablar sino de la dimensión más directa de un gobierno. Quedan, además, el problema de nuestro lugar en la vida internacional, la reconstrucción de la vida económica, la recomposición y el crecimiento del sistema educativo. Podríamos seguir en la enumeración de aspectos y problemas que deberá atender un gobierno de unidad.

Todo ello obliga a pensar en la calidad de un liderazgo que pueda llevar adelante estas tareas, más aún en un tiempo en el cual la proliferación de las redes sociales ha hecho difícil, en los diversos países democráticos del mundo, el ejercicio consensuado del gobierno.



ANDRÉS VÁSQUEZ



ANDRÉS VÁSQUEZ

EL PAPEL DE LOS CREYENTES EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS

—La historia europea del siglo XX, en la posguerra y su reconstrucción, nos trae el ejemplo de un puñado de hombres de Fe (Adenauer, De Gasperi, Schuman), católicos, que con ahínco, tesón, convencimiento y coraje se dedican a levantar Europa de sus ruinas. ¿Cuál es hoy en Venezuela el papel de los hombres de Fe, a qué estamos llamados?

—Toca a los cristianos ordenar a Dios, y según Dios, los asuntos temporales. La vida de la sociedad. Eso significa que la fe ha de ser —como ha sido en la historia— el fermento de una civilización en la cual se tiene conciencia del sentido trascendente de la vida y, con ello, del valor de la persona humana. La fe opera así en el alma de la persona un orden que se proyecta luego en el orden de la vida social. Sin ello, es muy difícil resistir a las fuerzas interiores que impelen al desorden y lo propician. El afán de poder, el afán de placer, el afán de lucro. El desequilibrio en el interior de las personas lleva luego a las tiranías, a la explotación hedonista, a la avaricia que siembra injustas desigualdades en la vida económica.

¿Qué nos toca hacer?

Lo primero será siempre un modo de ser, una manera de vivir y de comportarse. En cada uno, la exigencia de que Dios sea primero servido para valorar luego a las personas y poder ejercer la caridad con todos. Hemos visto cómo el olvido de Dios siembra de conflictos la vida social, una de cuyas tristes manifestaciones (aunque pueda parecer anecdótica) es ese modo de insultar a través de las redes sociales. El fallecimiento de algunos prisioneros del régimen ha sido ocasión de tales despropósitos, que envilecen el ambiente. Resulta muy oportuno retomar aquí unas palabras del papa Benedicto XVI en su carta encíclica *Deus caritas est*. Dice (n. 38):

En efecto, los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprensiones y confusiones del mundo que les rodea, en la 'bondad de Dios y su amor al hombre' (1ª Tm 3, 4). Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros.

Antes (n. 35), nos había alertado:

A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros.

Nosotros le ofrecemos nuestro servicio solo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: 'Nos apremia el amor de Cristo'. (2 Co 5, 14)

Al final (n. 39), nos da la enseñanza clave, para nuestra vida y nuestra práctica:

El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo.

Sus palabras resumen, sin duda, todo lo que podría decirse. Nos toca asimilar este mensaje, con una actitud responsable.

*Director de la revista SIC.

Rechazamos la criminalización de las ONG

Álvaro Partidas*

ECOS Y COMENTARIOS

“ Es muy probable que usted no tenga mínima idea sobre la Providencia Administrativa No. 002-2021 para el *Registro unificado de sujetos obligados ante la oficina nacional contra la delincuencia organizada y financiamiento al terrorismo* (ONCDOFT). Yo tampoco la tenía hasta hace unas semanas, pues estamos abarrotados de contingencias y situaciones que hacen que enfoquemos nuestro día a día en sobrevivir. Lo cierto es que esta disposición legal afecta de manera directa el trabajo de cientos de personas que a su vez procuran el bienestar de miles más.

Ahora bien, ¿qué establece esta providencia? Exige como requisito para todas las asociaciones civiles y organizaciones sin fines de lucro registrarse ante la ONCDOFT, entregando una serie de recaudos que serán sujetos a revisión y que debe renovarse anualmente. ¿Por qué perjudica a las ONG y Asociaciones Civiles? La primera señal de alerta es que vulnera el principio de presunción de inocencia, puesto que las organizaciones deben probar su no culpabilidad al momento de consignar los recaudos. Otro elemento que entorpece el trabajo es que se crea un nuevo registro adicional al ya establecido por ley, y establece requisitos adicionales que pueden comprometer el funcionamiento de las organizaciones. Por ejemplo, la Providencia exige que se mencionen las fuentes de financiamiento internacional y nacional de las mismas, esto puede exponer a los donantes y

limitar los aportes. También permite que la ONCDOFT haga una validación *in situ* de los recaudos consignados, sin límite de alcance y duración.

Dicho documento no es un hecho aislado. Por el contrario, representa un escalón más en el andamiaje jurídico que se ha ido creando desde el Estado para limitar, criminalizar y entorpecer el trabajo de las ONG. De manera resumida, en estos últimos años se han promulgado: el Decreto N° 4.135 que crea el Cuerpo Nacional Contra el Terrorismo como órgano desconcentrado y el Decreto N° 4.136 sobre el *Plan nacional contra el terrorismo 2020-2022* (G.O. N° 41.828 de 27.02.20); la creación del *Registro automatizado de organizaciones no gubernamentales no domiciliadas en el país*, también bajo requisitos de revisión conforme a la *Ley contra la delincuencia organizada y financiamiento al terrorismo* (G.O. N° 41.994 del 27.10.20); la Circular SIB-DSB CJOD06524 de la Superintendencia de Bancos (SUDEBAN) del 20.11.20 para fiscalizar las operaciones bancarias de las organizaciones; y, actualmente en discusión en la Asamblea Nacional, la *Ley de cooperación internacional*, la cual –entre otras cosas– atribuye al Estado venezolano la competencia –exclusiva– de autorizar a las organizaciones la recepción –o no– de ayuda internacional.

Ante esta situación, más de cuatrocientas organizaciones civiles de todo el país han levantado su voz de protesta exigiendo la derogación y revisión de estos actos. Recordemos que el universo de las ONG es muy

amplio, no solo estamos hablando de aquellas que luchan y defienden los derechos civiles y políticos; estas leyes también afectan y limitan a quienes luchan por el derecho a la salud, a los que organizan comedores populares, o que promueven la cultura, e incluso aquellas que dan educación a niños no escolarizados, o las que consiguen medicamentos a bajo costo. También las que interceden ante instituciones públicas y privadas para que particulares puedan hacerse operaciones médicas que, de otra manera, serían imposibles de pagar. Por eso debemos apoyar a las ONG y si bien no es algo que pudiera ser el foco de nuestras preocupaciones diarias, quizás en algún momento las hemos necesitado o necesitaremos.”

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.



MAURICIO DONELLI (@MAURICIODONELLI)

Y con el bien, llegó la beatificación

“Haz el bien”, la fuente de inspiración de quienes nos hemos reunido aquí para documentar un hecho trascendental para la feligresía que vio llegar a los altares de la Iglesia católica al Dr. José Gregorio Hernández Cisneros el pasado 30 de abril del 2021, en medio de una pandemia que ha trastocado sobre todo a los sectores más vulnerables de la sociedad. Una mirada a las características que definen su santidad, junto a un testimonio de primera mano sobre la ceremonia, sus preparativos y el camino que nos queda por recorrer junto a nuestro beato es lo que sigue



DANIEL HERNÁNDEZ (@DANIELIMAGGRAFICA)

JGH, como tú y como yo

F. Javier Duplá, s.j.*

papagayos en los meses de viento. Hacía los recados que le mandaba su padre o la tía María Luisa, que se hizo cargo de los pequeños cuando murió la madre. Mientras estudiaba en el Colegio Villegas en Caracas se enamoró de una adolescente de 13 años, María Gutiérrez Azpurúa, que no le hizo ningún caso. Una habilidad que no se suele comentar de José Gregorio es que sabía bailar muy bien, y cuando regresó de Caracas con su título de médico a los 23 años, varias muchachas se hicieron la ilusión de conquistarlo por medio del baile, entre otras María Reimi, a quien José Gregorio recordó toda la vida. Sabía tocar muy bien el piano y el violín y supo amenizar encuentros y fiestas familiares.

Cuando murió su mamá el niño José Gregorio aún no tenía 8 años. Él iba todas las tardes al cementerio y la veía en lo alto. Ella le enviaba un beso y le decía que siguiera así para que algún día estuviera con ella en el cielo. Mientras sus hermanitos se iban a volar papagayos en las tardes ventosas, José Gregorio se encerraba en la trastienda de la botica de su padre y se pasaba horas enteras de rodillas haciendo oración. Cuando viajó a Caracas con los generales amigos de su padre, él les admiró porque rezaba antes de comer y no se atrevían a usar el lenguaje desenfrenado en su presencia. En el Colegio Villegas daba ejemplo de piedad y aplicación y hay quien asegura que lo vio elevarse en la iglesia de La Pastora mientras hacía oración... La prostituta que él rechazó en París se hizo después religiosa y comenzó a venerarle como santo.

Podríamos seguir así, inventando historias sobre José Gregorio, como muchos biógrafos de santos medievales lo hacían, que afirmaban por ejemplo que sus pequeños biografiados no mamaban los viernes o rescataban objetos caídos al agua con solo su oración. José Gregorio no fue así, desde luego. Fue un niño despierto y curioso, piadoso y movido, normal para su edad. Le gustaba jugar metras con su cuidadora, la niña Juana Viloria y volar

En resumen, José Gregorio tenía los instintos y sentimientos propios de todo hombre joven, pero los canalizó hacia metas más elevadas para él que el matrimonio. ¿Y por qué no se casó? ¿Pensaba acaso que la vida espiritual de los sacerdotes era más elevada, que no podía ser alcanzada por un laico como él? No consta en sus cartas o en los testimonios de sus contemporáneos que él pensara de esa manera. Simplemente conocía la regla de los cartujos, escrita por san Bruno en el siglo XI, y pensó que se le ajustaba como anillo al dedo. Cuando por razones de salud solo aguantó nueve meses en la cartuja de Farnetta y tuvo que regresar, todo el mundo se alegró, tanto sus alumnos en la UCV como los enfermos a los que atendía. Y cuando volvió a insistir en estudiar para el sacerdocio, su director espiritual y amigo, monseñor Juan Bautista Castro, le dijo que podía hacer mucho más bien como médico y profesor que como sencillo sacerdote. En eso concordaba su director espiritual con el futuro Concilio Vaticano II y con el Concilio Plenario de Venezuela. En la Constitución dogmática sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II, se expresa la importancia del apostolado de los seglares:

Es una esperanza de que lo escrito sobre este gran hombre ayude a mucha gente a mejorar su vida y la de los demás. Es un deber interior, porque nadie me obliga a ello, pero siento que es una manera útil de retribuir lo que debo a los venezolanos. Es una exigencia del momento presente, que necesita mostrar maneras de vivir contrarias a las que quiere imponer la dictadura.

Los laicos están llamados particularmente a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra sino a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo. (Cons. dogm. De Ecclesia, n. 33)

Eso fue José Gregorio en los ambientes donde los eclesiásticos no podían actuar: Academia de Medicina, presencia médica con enfermos en situaciones difíciles, cátedras de la universidad donde era admirado. Y no fue tanto por medio de la palabra que él hizo apostolado, sino con el ejemplo de su vida, de sus acciones, de su piedad, que llevó a muchos a imitar su ejemplo.

En la "Declaración de virtudes heroicas de José Gregorio Hernández Cisneros" (1986), se puede leer un excelente resumen de cómo fue percibida su actuación durante su vida:

Fue maestro de gran autoridad por su amor a la verdad, por sus vastísimos conocimientos médicos, por su ingenio y su claridad en la exposición, por su gallardía con los alumnos, por su cuidado en preparar las clases, por su puntualidad en su asistencia a clases, por su simplicidad y por su modestia en su vivir, por su coraje en profesar abiertamente su fe en aquel centro en el que se la despreciaba. Varón docto y creyente práctico, demostró que "la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada en una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca en realidad será contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. (Gaudium et Spes, 36)

Pero no le caía bien a todo el mundo, como lo demuestra el caso de Salustio González Rincones, un autor de obras de teatro, que compuso un drama titulado "Sombras". En esa pieza teatral el autor acusa a José Gregorio de la muerte de Rafael Rangel, su asistente durante cuatro años en el laboratorio de microbiología, que sufrió un cuadro de depresión tan severo que lo llevó a cometer suicidio. José Gregorio lo sintió mucho, porque estimaba grandemente a su ayudante y la indirecta acusación pronto fue olvidada.

Otra habilidad que poseía José Gregorio era la de hacerse su propia ropa. Lo aprendió de la familia donde se hospedaba mientras vivía en Caracas estudiando medicina. Su gran habilidad como sastre se puede ver en la histórica

fotografía de 1917 en Nueva York. Llegó incluso a ser criticado por vestir a la moda, crítica que trasluce un pobre concepto de lo que significa ser hombre de Dios. También se dice que fue una penitencia que le impuso su querido confesor esa de vestirse a la moda, para que pudiera ser criticado y así sufrir humillación. Dios sabe quién está en lo cierto. . .

He titulado el artículo "José Gregorio Hernández como tú y como yo". No es rebajarlo a nuestra altura. Al revés: *ojalá que todos nosotros nos acercáramos a lo que él significó y sigue significando su vida y su figura para este país, que atraviesa una época tan mala. Estamos llamados a imitarle lo mejor posible, con la modestia, con el trabajo, con la curación de los males, con el ejemplo de una vida laica tan extraordinaria.* Dos, cien, miles que imiten a José Gregorio y Venezuela será otra.

LA EXPERIENCIA DE ESCRIBIR SOBRE JGH

Escribir sobre José Gregorio es un regalo. Es una honra. Es una esperanza. Es un deber. Es una exigencia. Es un regalo porque me pone en contacto con la persona más interesante y más santa que ha tenido Venezuela. Es una honra para mí que no soy venezolano de nacimiento y me hace querer mucho más a este país. Es una esperanza de que lo escrito sobre este gran hombre ayude a mucha gente a mejorar su vida y la de los demás. Es un deber interior, porque nadie me obliga a ello, pero siento que es una manera útil de retribuir lo que debo a los venezolanos. Es una exigencia del momento presente, que necesita mostrar maneras de vivir contrarias a las que quiere imponer la dictadura.

Celebrar, pero no olvidar. Celebrar su beatificación, celebrar las constantes curaciones que sigue dispensando a los que se lo piden con fe, pero cambiar de vida, aunque sea un poquito. Cambiar de vida a mejor, a mayor cercanía, aprecio, cariño, comprensión y ayuda a los demás, aunque sean muy diferentes. Así lo querría José Gregorio. Así lo necesitamos. Así dejará de estar Venezuela en los últimos lugares de generación de vida y en los primeros de éxodo nacional y de violencia. Así te lo pedimos, José Gregorio.

*Escritor, educador y miembro investigador del Centro de Reflexión para la Educación de la Compañía de Jesús en Venezuela (Cerpe).

JGH, como respuesta y ejemplo a seguir

Luis Ugalde, s.j.*



DIEGO VALLENILLA (@DIEGUISIMO)

“En Isnotú no hay médico y mi puesto está allí”, escribe José Gregorio. ¿Por qué y para qué? “Para aliviar los dolores de la gente humilde de nuestra tierra”. El “no hay” lo mueve a ofrecer su propia vida para que otros la tengan. Nació y se crió en tiempos de carencias: en Isnotú no hay médico, ni escuela, ni cura... Antes de los nueve años pierde a su madre... A esas privaciones de niño se añaden las carencias nacionales y las de su Iglesia católica, en una Venezuela pobrísima diezmada por las guerras y el paludismo. No era un mundo de oportunidades fáciles. Y, sin embargo, hoy celebramos la inmensa bondad y fuerza transformadora de este médico trujillano.

Cuando José Gregorio tenía diez años, el *Ilustre Americano* Guzmán Blanco sintió que liberaba al país del atraso al ahogar a la Iglesia “oscurantista” con la decisión dictatorial de desterrar a los obispos, cerrar todos los seminarios formadores de sacerdotes, prohibir todas las congregaciones religiosas masculinas y femeninas, arrebatar a la comunidad católica sus medios de autofinanciamiento y aplicar el “expropiarse” de algunos templos y conventos. El *no* que despierta al *sí*. Vivimos una Venezuela en descomposición y con el modelo actual no tiene futuro. Basta el olfato y los ojos abiertos para sentir el hedor y ver ruinas por todas partes. Por esto la beatificación de José Gregorio Hernández ha sido particularmente significativa porque en él brilla el secreto de cómo el *no* provoca su respuesta afirmativa de santidad y transformación de su vida y realidad circundante: *No hay médico, pues ahí está mi respuesta para aliviar los dolores de la gente humilde; para eso me formaré*. Él aprende de Jesús de Nazaret a responder con vida donde hay muerte. El “no tienen vino” en las bodas de Caná provocó el primer milagro de Jesús, el “no tienen comida” condujo a la multiplicación de los panes. Así ante el *no* tienen salud, *no* pueden caminar,

A esas privaciones de niño se añaden las carencias nacionales y las de su Iglesia católica, en una Venezuela pobrísima diezmada por las guerras y el paludismo. No era un mundo de oportunidades fáciles. Y, sin embargo, hoy celebramos la inmensa bondad y fuerza transformadora de este médico trujillano.

no ven, no tienen esperanza... Jesús siente que debe activar su identidad: el amor radical del Padre que responde a esas necesidades, superando prohibiciones religiosas, políticas y culturales hasta dar la vida, pues "nadie tiene más amor que el que da la vida por otro" y "ustedes son mis amigos".

A José Gregorio su voluntad de servir como médico lo llevó a estudiar en Caracas y a buscar en París la especialización que *no* había aquí. Así mismo el vio cómo nacían y empezaban a florecer en Venezuela las congregaciones religiosas, que habían sido exterminadas y prohibidas. Rojas Paúl permitió el surgimiento de congregaciones religiosas, unas nativas y otras "importadas". Todas en respuesta a grandes carencias: nace en 1889 la congregación de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, primera congregación fundada en Venezuela, y llegan de Francia las Hermanas de San José de Tarbes buscadas por el Gobierno para administrar el Hospital Vargas, primer gran hospital público próximo a inaugurarse. También el Gobierno busca y consigue en España jóvenes voluntarias, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, con la locura evangélica de venir a la isla de la Providencia del Zulia, para servir a leproso que nadie quiere cuidar. En 1902 en Altigracia de Orituco, jóvenes se ofrecen voluntarias por Jesús a atender a cientos y cientos de hombres heridos, enfermos, moribundos, restos de la Revolución Libertadora y de la batalla final en La Victoria, la más larga y de más muertos en toda nuestra historia. Veneramos a la beata Candelaria de San José como cabeza de ese grupo y fundadora de las Carmelitas venezolanas.

Hoy Venezuela no saldrá del actual desastre sin que millones de venezolanos nos activemos con ese mismo espíritu llamados a reconstruir el país.

LA LEGITIMIDAD QUE NACE DE LO ILEGÍTIMO

Cuando las dictaduras se ven obligadas a abrir paso a la democracia, se produce el "milagro" de regímenes ilegítimos pariendo democracias legítimas. Así fue en Chile, en Polonia, con Mandela y Leklerc en Sudáfrica, en España... Del *no* a la democracia puede salir la democracia de dos maneras, con sangre y muerte, como fue el fin del horror nazi, o por la vía pacífica con diversas formas de acuerdos y convenios entre dictadura y opositores... Hoy en Venezuela para pasar de la dictadura a la democracia es necesario obligar al *régimen* a aceptar que la mejor salida para el país y para ellos mismos es la vía democrática con elecciones...



DANIEL HERNÁNDEZ (@DANIELIMAGENGRAFICA)

Recientemente fue designado un Consejo Nacional Electoral (CNE) más equilibrado que los anteriores, algo absolutamente necesario, pero no suficiente. Muchos tienen razones para pensar que esta es una maniobra más para engañar, y que el *régimen* no va a permitir elecciones regionales democráticas; mucho menos las presidenciales antes de 2024. Por eso la dictadura no ha negociado con la oposición y se aferra al control indiscutible del CNE. Otros defienden que es un primer paso positivo. Creo que, entre tanto engaño, solo valen los hechos y no las palabras. El *régimen* y el CNE tienen que demostrar cuanto antes que aceptan elecciones locales, regionales, presidenciales libres, justas y transparentes, devolviendo las libertades y partidos secuestrados, desatando las cadenas de los medios de comunicación social y soltando a los presos políticos, permitir la observación internacional... Yo aprecio la rendija dada, pero en los otros pasos crearé cuando los vea. Es urgentísimo el cambio de *régimen* y una apertura humanitaria y democrática con decidido apoyo internacional. Aquellos del nuevo CNE que son demócratas tienen esta tarea difícil dejando en claro las 4 o 5 exigencias que constituyen la "conditio sine qua non". Para ello necesitan el máximo apoyo nacional y también internacional. Si en unos pocos meses no se garantizan esas condiciones, procede su renuncia con el respaldo del país movilizado para votar y el apoyo internacional hasta obligar al *régimen* a devolver la democracia y la constitución secuestradas.

Del *no* de la dictadura hay que sacar el *sí de la democracia y de la reconstrucción*.

*Doctor en Historia. Coordinador de Educación de la Provincia Jesuita de Venezuela. Individuo de número de las Academias Venezolanas de Cs. Políticas y Sociales y de la Historia.



MAURICIO DONELLI (@MAURICIODONELLI)

JGH a la luz del evangelio

Alfredo Infante, s.j.*

Contemplaremos la figura de nuestro beato a la luz del tríptico que nos presenta el evangelio de Mateo, 25. En este capítulo nos encontramos con tres parábolas que nos sitúan en el final de los tiempos, sin embargo, su pretensión es iluminar nuestro presente. Se trata de las escenas de las jóvenes prudentes e imprudentes; la parábola de los talentos y, por último, la del juicio final. Las proponemos como un tríptico-triada porque, desde una mirada espiritual, estos tres pasajes conforman una unidad que, a modo de cascada, se van concatenando el uno con el otro. En vista que las tres parábolas son una invitación a vivir la existencia cristiana, intentaremos tomarlas como lentes para leer la vida de José Gregorio.

EL ACEITE INTRANSFERIBLE (MT 25, 1-13)

Diez vírgenes toman sus lámparas, se equipan, salen, se mueven, no son indiferentes y, van dispuestas a recibir a alguien importante que viene al encuentro. Las diez viven el presente en actitud de espera del novio, pero, seguidamente, el evangelista nos advierte que de las diez “cinco son prudentes, cinco insensatas” (25, 2). La insensatez es equivalente a falta de juicio, de discernimiento, de no saber leer la situación y el peso de las decisiones personales. En cierto sentido, la necedad es banalización del presente o, dicho de otro modo, despojar al presente de la trascendencia y el peso existencial que tiene. Las insensatas esperan, pero su espera es irresponsable. Y, la sensatez, es, por el contrario, mística de ojos abiertos, sentido de realidad, de discernimiento, sin perder la mirada en el que viene al encuentro, aunque no se ve, porque es de noche, es apertura ya de quien se espera, y, al mismo tiempo, consciencia de que “no soy señor del tiempo”, pero mi tiempo es presente y ese presente tiene peso, es trascendente, aunque a menudo lo perciba ligero, pequeño, adverso, en tensión; la cotidianidad tiene peso y la hora del encuentro definitivo no depende de mí, sino del novio que viene, sin embargo, la medida del encuentro está dada en la densidad con la que asuma el presente. Por eso, la diferencia entre las sensatas y las insensatas está en el “aceite”, que indica que “la hora”: no está en mis manos, pero si es mi responsabilidad, aquí y ahora, disponer todo para discernir la hora; ese cultivo presente, simbolizado en el aceite, es intransferible, de él depende el encuentro. Por eso, a última hora, cuando se anuncia la venida del novio, las prudentes no pueden transferir aceite, es algo personalísimo, intransferible. Y, finalmente cierra el pasaje con esta exhortación: “Velad, pues, porque no sa-

... cultivó el aceite del encuentro; desarrolló todos sus talentos, para consolidarse efectivamente con el pobre y el que sufre y, así, se sembró en la memoria como "el médico de los pobres"...

béis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir".

Nuestro beato, asumió con responsabilidad su presente, y cuidó con devoción el aceite del encuentro en la cotidianidad, con la claridad meridiana de que él no era señor del día y la hora, pero sí que de él dependía la disposición para la relación intransferible, íntima y profunda con nuestro Señor y por eso, con gran austeridad y autodisciplina, como un monje en medio del mundo, centró su presente cotidiano en el Señor, haciendo del laboratorio, del aula de clase, de la Academia, del consultorio, de la calle... un lugar de encuentro con Dios y, sobre todo, cultivó con apasionada devoción el encuentro diario con Jesús en la eucaristía y en las obras de misericordia. El día de su muerte, el Señor lo encontró, con la lámpara encendida y rebosante de aceite. Una lámpara que iluminó y sigue iluminando el corazón de los venezolanos expresado en el grito: "el doctor José Gregorio Hernández es nuestro". Tal era la densidad de su aceite que el día del funeral, el gran novelista Rómulo Gallegos, aseguró: "delante del féretro de José Gregorio Hernández todos sentíamos el deseo de ser buenos".

LA FE COMO MÓVIL DEL DESARROLLO PERSONAL (MT 25,14-30)

La segunda parábola es la de los talentos, donde un propietario se va de viaje y reuniendo a tres de sus trabajadores, le encomienda unos talentos a cada uno según sus capacidades: a uno le encomienda cinco, a otro dos y al tercero uno. A su regreso, los dos primeros entregan el doble de lo que su señor le había confiado al partir y el patrón se alegra porque han sido fieles y productivos en lo poco, han trabajado los dones de su señor con confianza y los han hecho rendir. El señor en señal de agradecimiento, le dice: "Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor". El tercero, en cambio, creyendo conocer al señor, siente miedo y, en lugar de hacer producir los talentos lo entierra en un hoyo. Al regreso, cuando el propietario de los talentos llega, este le devuelve el talento que se le había confiado y que él por miedo había despreciado y enterrado. Esta parábola nos presenta dos paradigmas de relación con Dios: el paradigma de la confianza y el paradigma de la seguridad. Donde hay relación de confianza se genera un dinamismo de crecimiento que lleva al máximo el desarrollo humano de los talentos recibidos, quien confía se arriesga, da de sí, crece y no teme dar cuenta de lo recibido. Por el contrario, el paradigma de la seguridad, se fundamenta

en el miedo, no arriesga, busca conservar, y, entonces entierra lo recibido, impidiendo el crecimiento.

Cuando leemos con esta clave la vida de nuestro beato, descubrimos cómo acogió los talentos que el Señor le regaló con confianza y disposición y los puso a producir al máximo posible: poliglota, científico, clínico, educador, académico, músico, sastre, escritor, ciudadano ejemplar, cosmopolita, hombre público, cofundador de la medicina moderna del país, JGH se entregó con amabilidad a los más pobres, y sobre todo, estaba claro quién era para él el señor de los talentos y para qué tenía que ponerlos a producir, no solo para crecer como excelente ser humano y santo, sino para bien del prójimo. Por eso, no nos queda la menor duda que el Señor le dice por siempre: "Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor".

EXCELENCIA HUMANA AL SERVICIO DE LOS MÁS POBRES

La tercera parábola es la del juicio a las naciones donde la pregunta del Hijo del Hombre es ¿qué hiciste con tu hermano más pobre? Aquí la necesidad es de aquellos que no reconocieron la voz del Señor en los pobres y excluidos del mundo, y la sensatez es de aquellos que descubrieron al Hijo del Hombre en el rostro y en la voz de los que sufren, los excluidos, los pobres. Los criterios salvíficos son relacionales y se expresan en la escucha, empatía, amabilidad y solidaridad efectiva con los pobres, con las víctimas del poder del mundo. Y nuestro beato vivió con radicalidad esta relación de fe: cultivó el aceite del encuentro; desarrolló todos sus talentos, para consolidarse efectivamente con el pobre y el que sufre y, así, se sembró en la memoria como "el médico de los pobres", dejando por sentado que "*Los pobres para mí son lo más importante*". En ellos encontró a nuestro Señor Jesucristo.

*Párroco en "San Alberto Hurtado", La Vega, parte alta. Coordinador del área de DD.HH. de la Fundación Centro Gumilla.

Albe Pérez-Perazzo:

“Hemos contado con la más hermosa suma de voluntades de la que he sido testigo”

Daniela Paola Aguilar*



DIEGO VALLENILLA (@DIEGUISIMO)

Mujer venezolana, madre de familia y católica comprometida, Albe es gerente cultural y asesora en proyectos culturales y sociales de reconocida trayectoria. En una entrevista para la revista *S/C* nos comparte su experiencia como Coordinadora General de la Comisión Nacional para la beatificación de JGH y los detalles de la ceremonia celebrada el pasado 30 de abril

—“Hoy repican las campanas del corazón, antes que las de los templos y capillas, porque la fe se lleva primero en el alma”,

así recordamos la apertura de aquella ceremonia memorable que, el pasado 30 de abril, parecía reencontrar a los venezolanos dentro y fuera de sus fronteras: la elevación a los altares del “médico de los pobres”, del ciudadano ejemplar e ilustre intelectual de raíces andinas que hizo de la santidad su fe de vida... ¿Qué ha significado para ti asumir la responsabilidad de articular los esfuerzos necesarios para llevar adelante –en plena pandemia– un hecho trascendental para la Iglesia católica y su feligresía? ¿Cómo llegaste a estar tan involucrada con la beatificación de nuestro JGH?

—En mayo de 2020, aún nos hacíamos a la idea de una realidad inédita para el mundo, ya sabíamos que no duraría poco tiempo la pandemia, pero al menos aquí en Venezuela, no teníamos tan claro cuál sería el impacto, la extensión, en fin, lo que tendríamos por delante. En ese momento, recibí la llamada del cardenal Baltazar Porras –a quien no conocía en persona– para invitarme a ser parte del equipo que coordinaría la beatificación de José Gregorio Hernández.

Es uno de los tantos momentos que jamás olvidaré: su tono de voz tan grato y el “dime cómo llegar a tu casa y en una hora estaré allá para contarte los detalles de todo esto”. Y como en nuestras casas, para entonces –y generalmente–, siempre hay un pendiente, algo por recoger, algo por hacer, ¡manos a la obra! Y en el menor tiempo posible nos dispusimos para recibir la visita del cardenal para hablar en detalle sobre la beatificación de José Gregorio Hernández.

A partir de allí, hemos recorrido un buen trecho juntos, el cual me ha permitido reconocer que todo lo que he hecho en mi vida, tanto

Así pues, lejos de quedar en la duda de por qué ahora y no antes, prefiero permanecer en la certeza de que es este el momento indicado para que nos detengamos y nos acerquemos a contemplar su legado.

a nivel personal como desde lo profesional y lo vivido en general, ha sido para poder llevar adelante este proceso al cual fui gratamente convocada. No en balde Eclesiastés nos recuerda que “Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo”.

JGH siempre ha estado presente en mi familia, como en la inmensa mayoría de los venezolanos y tantos otros que hicieron tienda entre nosotros. Debo ser honesta al decir que para mí estaba claro que era un hombre ejemplar, un santo –incluso en vida–, una referencia de bondad y fe; y, sin embargo, fue a partir de aquella invitación del cardenal Porras que me he dedicado con profundidad a estudiar e investigar sobre la vida del médico trujillano, laico, ciudadano de su tiempo. Y confieso que no dejo de sorprenderme y admirar la inagotable capacidad de reunir en una persona lo mejor de nuestro gentilicio, pero más todavía el coraje, al desafiar una época complicada y llena de adversidades; la inteligencia de plantear soluciones inéditas y en muchos casos impensables; y, por supuesto, la sensibilidad para reconocer en la amistad, la música, la filosofía, la creatividad, la belleza y la cultura, parte integral de su cotidianidad.

El hallazgo que ha resultado para mi familia, afectos y para mí misma, todos los aspectos de la vida de JGH, ha servido de inventario de testimonios de personas cercanas quienes, al descubrirlo también, se han acercado más a la Iglesia católica, y en algunos casos, incluso han cerrado la brecha que los distanciaba. Ese es el poder de nuestro nuevo beato: una figura capaz de unificar a un país, más allá de las fronteras, de ideologías, de creencias, mucho más allá de la edad, raza o condición social. Un país que, uniendo esfuerzos por una causa sostenida, logró llevar a los altares mayores a un venezolano ejemplar que decidió vivir haciendo el bien a todos por igual.

En muchas *conversas* con gente cercana ha surgido la pregunta del porqué tardó tanto el proceso, de porqué ahora, porqué llevar adelante la beatificación en plena pandemia, como bien lo planteas. Honestamente, son preguntas que yo misma me planteé, sin embargo, se fue aclarando el panorama, hasta lograr entender que la beatificación de JGH nos llega en el momento preciso. Justo cuando el mundo en general, y Venezuela en particular, atraviesa la mayor consternación vivida desde hace mucho tiempo, en tiempos en los que nos reconocemos vulnerables, en tiempos en los que –como nunca– necesitamos de un motivo de unión, de reconciliación, de reencuentro y de reconocimiento, y probablemente nadie mejor que la figura de JGH

que, además, vale decir, no solo convoca a quienes profesamos la religión católica, sino a personas que con otras creencias reconocen su devoción. Así pues, lejos de quedar en la duda de por qué ahora y no antes, prefiero permanecer en la certeza de que es este el momento indicado para que nos detengamos y nos acerquemos a contemplar su legado.

Recuerdo el comienzo del mensaje que el papa Francisco nos envió el día antes de la ceremonia de beatificación. Con uno de sus gestos muy particulares, nos comentó que no recordaba un solo caso de los venezolanos que había conocido, que no cerrasen la conversación con el “¿y cuándo beatificarán a José Gregorio?”. Muestra clara de la espera y de la fe profesada por un país completo, sin distinciones.

Y claro, ha sido un gran reto. No solo por la complejidad de conceptualizar y producir un encuentro de esta trascendencia en pandemia, sino también como mujer, laica, madre de familia y gerente cultural. Estar al frente de la Comisión Nacional para la beatificación de JGH, me ha permitido conocer con mayor profundidad las dinámicas cotidianas de una institución tan sólida como la Iglesia católica. Tener de interlocutores a tantos hombres que han ofrecido su vida a los venezolanos y que, desde mayores o menores rangos, atienden todos los días a tantas personas que buscan fortalecer su fe en Dios; conocer en detalle el trabajo de las Hermanas que con tanta tenacidad y cariño dedican sus días a las necesidades de aquellos urgidos de atención; conversar con los distintos grupos de laicos que apoyan a la Iglesia católica e impulsan tantos programas sociales y educativos que pasan a veces desapercibidos entre las tantas carencias que agobian a nuestra gente... Hoy día me siento muy agradecida con la Iglesia y el rol que asume ante la crisis que vivimos, me siento más comprometida y al mismo tiempo satisfecha al decir: yo soy católica, vivo en Venezuela y aquí me quedo, apoyando a quienes puedo como mejor consigo maneras de hacerlo. Conmigo cuentan siempre.

—Mateo 22, nos recuerda que “muchos son los llamados y pocos los escogidos”. Y es que la función de los creyentes no depende de su número sino de su misión; la misma que solo nos pide revestir el corazón y disponerlo a seguir la voluntad de Dios. JGH, con su ejemplo y sencillez, nos lo demuestra... ¿Quiénes fueron los “escogidos” para participar de los preparativos de la ceremonia? ¿Qué elementos definen la consolidación del equipo de trabajo que asumió junto a ti la misión de agrupar –en 120 minutos– tantos sentires, historias, rostros y caminos?



ARLIANNYS TOVAR / DIÓCESIS DE CARÚPANO-SUCRE

Detrás de esa hermosa y emotiva transmisión que disfrutamos, está el esfuerzo, la constancia y el compromiso de muchos profesionales que, sin dudar y aún en momentos adversos, dedicaron muchas horas de trabajo, y debo decirlo, muchos cambios de seña, para lograrlo.

—Más adelante en ese pasaje, Mateo cita la respuesta de “dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es Dios”. En el caso de la Coordinación de la beatificación de JGH, todo ha sido providencial, pero además hemos contado con la más hermosa suma de voluntades de la que yo he sido testigo. Realmente el trayecto ha sido largo, recordemos que esta es una causa que ha sido impulsada por más de setenta años. Han sido muchos sacerdotes, obispos, religiosas, laicos y, en honor a la verdad, todo un país en casi tres generaciones que han sostenido, difundido y ampliado la devoción por nuestro beato.

Mucho más cerca, el cardenal Porras asumió el liderazgo de la causa, junto a monseñor Tulio Ramírez, actual obispo de Guarenas y la licenciada Silvia Correale, como vicepostulador y postuladora de la causa, respectivamente. El pasado mes de junio de 2020, desde El Vaticano nos llegó la noticia de la continuación del proceso de beatificación y ya entonces el trabajo de la Comisión Nacional para la beatificación de JGH, se activó de manera constante hasta el día de hoy.

En el camino han sucedido muchas acciones. La Comisión Pastoral desarrolló el contenido de la Jornada Nacional de Encuentros “Venezuela camina con JGH”, un material que no tiene desperdicio y que, en mi humilde opinión, debe revisarse de manera recurrente, pues se adapta cada vez más a la realidad que vive nuestro país. Son doce encuentros, muy bien pensados y adaptados en versiones para niños y para jóvenes, de modo que generen la empatía necesaria para que todos podamos tener acceso al legado de JGH.

Y, por supuesto, una de las más importantes acciones llevadas adelante tiene que ver con

la labor del grupo de médicos venezolanos que se encargaron del estudio de los restos del beato. Una gestión admirable, impecable. El cardenal Porras cuenta de la sorpresa en Roma frente al detalle y minuciosidad del informe final. Todos quedaron perplejos ante la calidad humana y la sensibilidad del equipo de especialistas que asumieron esa tarea y, sobre todo, lo especializado y preciso de cada uno de los hallazgos.

Detrás de esa hermosa y emotiva transmisión que disfrutamos, está el esfuerzo, la constancia y el compromiso de muchos profesionales que, sin dudar y aún en momentos adversos, dedicaron muchas horas de trabajo, y debo decirlo, muchos *cambios de seña*, para lograrlo.

Allí pudimos ver, por ejemplo, las reliquias tratadas con el esmero propio de las Hermanas de las Siervas de Jesús, contenidas en los relicarios que se entregaron a cada una de las diócesis del país. En este caso, un relicario muy nuestro, criollo, original, que recrea tres de los aspectos de la vida del beato, un microscopio, su característico sombrero negro y las cuentas del rosario que solía rezar cada día; diseñado por dos artistas venezolanas, María Teresa Aristeguieta y Matilde Sánchez.

El guion litúrgico fue trabajado en largas jornadas hasta dar con las lecturas más oportunas y todas las plegarias que mejor se adaptasen al momento que nos reunió. La conceptualización gráfica lograda por ABV Taller de Diseño, y el artista larense Luis Enrique Mogollón, quien amablemente cedió la reproducción del mosaico que fue develado en el emotivo momento en el que el nuncio apostólico Aldo Giordano, pronunció las letras apostólicas que hacían oficial la subida del beato a los altares mayores.

Son muchas las diferencias que nos separan en un país polarizado, claro que sí, pero hoy tenemos un motivo para encontrarnos en torno a aquellas ideas comunes que nos reúnen como venezolanos. Hoy puedo asegurar que es posible construir desde la solidez de la fe, con la convicción de alcanzar el bien común.

El repertorio musical, seleccionado magistralmente por las maestras María Guinand y Elisa Vegas junto a un equipo de virtuosos músicos venezolanos que conformaron la orquesta, el coro y el grupo de invitados especiales para interpretar el repertorio. Compositores venezolanos, todos los ritmos representando a nuestra geografía. Tanto que, si la memoria no me falla, el criterio inicial fue así:

Aunque, ciertamente, tengamos que disminuir la presencia de feligreses en la ceremonia debido a la pandemia, logremos entonces que cada quien, en su casa, o donde sea que esté, en Venezuela o en otras fronteras, disfrute de la mejor transmisión posible y sienta que es parte de esta celebración; porque somos un país musical, con un repertorio prolijo y rico, hagamos entonces que brille la música, que nos refugiemos en los acordes y desde allí, unidos, ser oración inspirada en el país posible.

Yo, mirando en retrospectiva, creo que lo logramos. Claro, hoy lo digo con soltura, pero es inevitable recordar la cantidad de movimientos y cambios que tuvimos que enfrentar junto al equipo de Evenpro, quienes nos acompañaron en toda la producción. Comenzamos, hace muchos meses atrás, pensando en el Aeropuerto de La Carlota como sede natural para la ceremonia, pero arreció la pandemia del COVID-19 en el mundo y optamos por pensar en el Estadio Universitario. De inmediato, se complicó la pandemia en Venezuela y luego de una nueva consulta dimos definitivamente con el que sería el mejor sitio para celebrar la beatificación de JGH: el Colegio La Salle - La Colina. Y mira que yo, siendo ignaciana, debo reconocer que sí señor, era el lugar ideal, pues, José Gregorio Hernández llevó adelante su ministerio de atención médica en esa zona de la parte norte de Caracas, pero más allá de eso, en esta ocasión era imprescindible velar por la salud tanto de los pocos asistentes como de las personas en las zonas aledañas. Para ello, los Hermanos de la Salle, fueron nuestros grandes aliados, y con paciencia infinita acompañaron cada ajuste que fuimos haciendo hasta llegar a la versión definitiva del acto.

Toda esta gran suma de voluntades reúne también a la empresa privada, a líderes políticos y sociales del país, y a los entes públicos que prestaron todo el apoyo necesario para poder ofrecer a todos los venezolanos este *kairos*, este momento de unión en una misma fe que refleja la devoción de todo un país frente a un hombre de bien.

En lo personal, y mientras te cuento esto, me conmuevo nuevamente; pues, con esta experiencia, he sido testigo de que sí es posible entendernos. Son muchas las diferencias que nos separan en un país polarizado, claro que sí, pero hoy tenemos un motivo para encontrarnos en torno a aquellas ideas comunes que nos reúnen como venezolanos. Hoy puedo asegurar que es posible construir desde la solidez de la fe, con la convicción de alcanzar el bien común. Es una asignatura pendiente a la que debemos prestar atención todos los días y, por cierto, José Gregorio es claro ejemplo en este asunto.

—JGH nos ha hecho caer en la cuenta que la bondad, el amor y el servicio no tienen fronteras y su beatificación se presenta hoy como elemento unificador de un pueblo fiel a Dios, que sufre, que ama y espera... ¿Podrías compartirnos cómo ha sido la experiencia de llevar las reliquias del beato a todos los rincones del país y más allá de nuestras fronteras? ¿Cómo ha recibido el venezolano esta buena nueva en medio de una pandemia cargada de distancias, carestías y emergencias?

—Esta fue otra de las grandes experiencias que desde lo personal he tenido la fortuna de vivir. Los obispos del país en comunión, se trasladaron a Caracas, sorteando todas las dificultades propias del momento que vivimos, sorteando la falta de combustible, la inseguridad, las limitaciones, todos en sintonía con la necesidad de fortalecer esa red que contendría a todo un país en un momento tan esperado.

Otra de las premisas de todo este proceso, así como lo fue el repertorio musical que representara a todo el país, ha sido el diálogo constante con todas las comisiones diocesanas conformadas en cada región, por religiosos y laicos, para ser parte del equipo de la beatificación. Con profunda admiración debo reconocer el trabajo de todas las diócesis del país, desde los lugares más recónditos hasta las principales ciudades, a medida que fuimos transitando la ruta de cambios y ajustes que hemos mencionado antes.

Lo esperado era recibir a muchos feligreses en un acto multitudinario. Sin embargo, luego de entender la situación inédita a nivel sanitario a la que nos enfrentamos, pero aun queriendo conservar la participación activa de todas las comunidades, así como las expectativas albergadas durante tanto tiempo, fue posible tejer entre todos esta suerte de recorrido nacional, que casi podría compararse con un río. Un río cuyo cauce nació el viernes 30 de abril, en el momento en el que el cardenal

Y, aun así, ahí está el *kairós*, que se nos presenta como la posibilidad de reconocer, esta vez en la figura de José Gregorio, el motivo necesario para unir voluntades, para trabajar en la reconciliación y el perdón, para construir desde el diálogo y la solidaridad... Y, sobre todo, para proponer rutas hacia un país posible.

Porras hizo entrega a cada obispo del relicario que contiene los restos de JGH, y que a partir de entonces no ha hecho sino crecer.

Lo que fue concebido como un simple gesto de hermandad para todo el país, ha tomado una fuerza arrasadora comparable solo con la corriente de un río, que a medida que avanza va transformando su entorno. Y así hemos visto imágenes realmente conmovedoras de Cuyagua, de Cumaná, de Punto Fijo, del Sur del Lago, de Mérida, de Maturín, de El Tigre, de Delta Amacuro... Hospitales, calles, plazas, carros convertidos en carrozas. Enfermeras, médicos, maestros, madres con niños enfermos en brazos, *carricitos* vestidos con su traje típico, jóvenes... En fin, todo un país que, aún en pandemia y cumpliendo con los protocolos de bioseguridad sugeridos, ha salido a la calle a recibir con júbilo y alegría la llegada del beato. Y es que, recordemos, se trata de una nación en la que la imagen del médico con su bata o la del traje negro y sombrero, reposa en cada rincón; en cada camioneta por puesto, bodega, barbería, floristería; en cada billetera; en cada casa... No podíamos esperar menos que esto y aun así encontrarnos gratamente conmovidos. Porque esto de "salir a la calle" no solo ha sido para recibir la noticia entre lágrimas y aplausos, sino para ser parte de una historia que se escribe a diario, con el compromiso de acercarnos cada vez más al ejemplo que nos ofrece el legado de José Gregorio Hernández.

—Crear que "José Gregorio es nuestro", implica necesariamente hacernos de su legado, reconocerlo como un hombre de su tiempo y seguir su ejemplo. Son muy diversas las iniciativas que, desde la fe católica, nos invitan a aproximarnos a la vida del beato, a sus hallazgos, su vocación de servicio, su opción por los más necesitados y, sobre todo, su aporte a la construcción del país posible que procuró hasta el final de sus días: ¿A dónde vamos? ¿Cuál es la ruta para seguir encaminados a hacer el bien junto a nuestro beato?

—Me permito insistir en el concepto del *kairós*, en ese momento oportuno, preciso para, como sociedad, reconocer el tiempo que nos corresponde enfrentar. Hoy nos sabemos vulnerables. Los estragos causados por la pandemia del COVID-19 nos han afectado a todos. En mayor o menor medida sentimos miedo, vivimos en la incertidumbre y, particularmente los venezolanos, enfrentamos una de las peores crisis sociales, políticas y económicas de nuestra historia. Crisis que afecta no solo a quienes vivimos aquí, sino también —y en muchos casos— a aquellos que se han visto

en la necesidad de migrar a otras tierras. Y, aun así, ahí está el *kairós*, que se nos presenta como la posibilidad de reconocer, esta vez en la figura de José Gregorio, el motivo necesario para unir voluntades, para trabajar en la reconciliación y el perdón, para construir desde el diálogo y la solidaridad... Y, sobre todo, para proponer rutas hacia un país posible. Tal como lo haría a comienzos del siglo XX, nuestro médico trujillano, quien tuvo el coraje de plantear, tomándose el tiempo necesario para formarse y regresar con determinación de innovar, transformar y, sobre todo, cumplir con el compromiso que había asumido desde muy joven con su gente, recordemos en un país tomado por la dictadura, sumido en la pobreza y la carestía.

La ruta que debemos transitar juntos hoy, bien podría ser una similar a la que plantea la biografía de José Gregorio, un hombre que decidió vivir cada día haciendo el bien, aferrado a sus profundas convicciones católicas, entregado a la oración y al servicio público. Y no por eso, dejó de frecuentar a sus amigos, ni dejó de vestirse bien; no por ser un "hombre bueno" dejó de plantarse frente al pensamiento filosófico disímil de su colega Luis Razetti y un grupo de médicos más, y aun así lograr el entendimiento y proponer soluciones, sobre todo en un momento tan crítico para Venezuela, durante la llamada Gripe española, entre 1918 y 1919.

Por eso, tomémonos hoy el tiempo para regalarnos el placer de acercarnos a la vida ejemplar de un venezolano que desde Isnotú llegó a Caracas, estudió Medicina, viajó a París para traer nuevas ideas, dedicó su vida a la oración y el servicio a los necesitados, paseó por La Pastora, disfrutó del clima caraqueño, escribió sobre arte, filosofía, fe y ciencia, frecuentó lugares que aún se mantienen en la ciudad y dejó su estampa plasmada en lo más profundo del imaginario colectivo de un país a través del tiempo.

Es mucho lo que podemos adoptar en nuestra cotidianidad de la vida de José Gregorio Hernández, porque nos resulta alguien cercano. También son muchos a quienes hoy debemos agradecer por los textos, biografías, investigaciones sobre su vida, su legado, su mensaje. JGH es un testimonio de vida y un ejemplo que *tenemos a mano* para inspirarnos cada día a *hacer el bien*. Algo tan sencillo, tan complejo y tan profundamente humano.

Aquí mi compromiso y mi invitación:
#HazElBien.

*Internacionalista (UCV). Jefa de redacción de la revista SIC.

S/C-Gumilla, los Jesuitas, la Iglesia y Venezuela

¿Un nuevo *nosotros*?

Joseba Lazcano, s.j.*



FOTO ARCHIVO (2021) / NATASHA LASHLY

El 20 de mayo de este año celebramos los quinientos años de lo que pudo ser apenas una anécdota insignificante, pero que significó el inicio de la historia de la Compañía de Jesús –los jesuitas– en el mundo y en Venezuela: la grave herida del hidalgo soñador y ambicioso Íñigo de Loyola en su defensa del Castillo de Pamplona y el proceso de diez meses de convalecencia, de reflexión... y de conversión a Dios... En el camino hacia un “nosotros” cada vez más grande, comprender la naturaleza y asumir que la responsabilidad de nuestra misión es tarea de todos

En los 54 años del Centro Gumilla, he estado dentro o cerca de sus cualificadas reflexiones políticas, sociales, teológicas, espirituales. Por supuesto, no pretendo ahora dar consejos de viejo; tampoco se trata de un mero desahogo o de una reacción voluntarista ante los tiempos dolorosos que estamos viviendo. Pero sí siento una necesidad expresiva. Y este Año ignaciano es, sin duda, propicio para mirar el presente y el futuro asumiendo las siempre sabias enseñanzas del pasado.

UN SUJETO SOCIAL CRECIDO Y RECONOCIDO

Hoy el Centro Gumilla –por supuesto, con más razón la revista S/C– es muy distinto del que fue en sus primeros tiempos. En la primera década del Gumilla, hasta veintinueve jesuitas fuimos miembros del centro. En esos años de la “Venezuela rica”, era impensable contar con financiamiento externo para poder contratar personal no-jesuita. Más bien los jesuitas del Gumilla teníamos



Manuel Aguirre, SJ (1904-1969)

FOTO ARCHIVO: JESUITAS DE VENEZUELA



FOTO ARCHIVO: FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA (1993)

que “mantener” el Gumilla con ingresos de nuestro trabajo en la docencia universitaria y en investigación fuera de nuestro centro. Hoy, aunque sigue habiendo presencia muy cualificada de jesuitas, la gran mayoría de los miembros del centro son laicos, entre los que el 63 % son mujeres.

Pero el horizonte y el compromiso por una Venezuela digna y crecida, con libertad y justicia social, sigue siendo el mismo. Más aún, hoy, la responsabilidad de lo que significa el Centro Gumilla y su revista *SIC* ante la Compañía, ante la Iglesia y ante el país es, sin duda, mucho mayor.

En aquellas primeras décadas de la historia de *SIC* y del Centro Gumilla, por muy reconocidos y agradecidos que nos podamos sentir, éramos relativamente marginales –no pocos nos calificaron de “tirapiedras”– ante el país, incluso ante la Iglesia y, para no pocos, aun ante los mismos jesuitas. Por supuesto, este mayor reconocimiento eclesial y social no diluye nuestra identidad sino es una oportunidad para crecer en responsabilidad, en humildad, en eficacia.

UNA HERENCIA SUSTANTIVA

En el primer editorial de *SIC* – ¡hace 83 años...! – el P. Manuel Aguirre interpretaba el significado latino de su nombre **SIC-ASÍ** como un “lema de optimismo y una afirmación de seguridad”, una seguridad muy propia de la “Teología de la Restauración” de esos años en los que la Iglesia se veía a sí misma como depositaria de la

verdad de Dios en tiempos de confusión entre tantos “-ismos” como expresión de búsquedas filosóficas, sociales, políticas, económicas...

No hay duda de que las seguridades personales e institucionales implican una gran fortaleza tanto a nivel personal como en los proyectos sociales y políticos. Pero también es cierto que las seguridades pueden llevar a nefastos dogmatismos, sobre todo si se convierten en ideologías.

Es cierto que en *SIC* y en el Gumilla somos herederos de unas seguridades –por supuesto, con sus correspondientes evoluciones y rectificaciones– en los análisis de nuestras complejas realidades a lo largo de estos años desde unas comprensiones y valores cristianos y en las búsquedas de propuestas socioeconómicas y políticas; también es cierto que esas seguridades han estado al servicio de la comprensión de nuestra realidad social, política y económica y de la formación de liderazgos para su transformación. Sin duda, **orientar** y **formar** han sido los verbos más asociados con nuestra identidad. Y, al respecto, el P. Manuel Aguirre fue la figura más emblemática.

¿HEMOS SUPERADO LAS IDEOLOGÍAS?

Sin necesidad de recoger todo lo que se ha escrito sobre el final de las ideologías ¹, es evidente que la ideología es hoy una mala palabra, al menos entre nosotros: ¿se lo tendremos que agradecer al chavismo?

Pero esto no es exclusivamente nuestro. El papa Francisco, en su visita a Paraguay hace seis años (11.7.15), reflexionaba:

Las ideologías terminan mal, no sirven. Las ideologías tienen una relación o incompleta o enferma o mala con el pueblo. Las ideologías no asumen al pueblo. Fíjense en el siglo pasado, en qué terminaron las ideologías. En dictaduras, siempre en dictaduras. Piensan por el pueblo, pero no dejan pensar al pueblo.

Pero las ideologías no se dan solo en la izquierda: también se dan en la derecha... y, por supuesto, también en el centro. Más aún, ¡hasta en teologías católicas! Se me hace muy significativo que tanto el Concilio Vaticano II como Pablo VI en la *Octogesima Adveniens* evitaron –explícitamente²– la palabra “Doctrina” Social de la Iglesia para sustituirla con “Enseñanzas” Sociales de la Iglesia. Eran conscientes de que las doctrinas se pueden convertir en ideologías. Es cierto, las doctrinas –incluso las ideologías– pueden ser convenientes, incluso tal vez necesarias. En todo caso –al menos para un cristiano– deben ser interpeladas y subordinarse al **discernimiento** espiritual.

PERMÍTANME UN PAR DE ANÉCDOTAS FAMILIARES

Allá por junio de 1966 –acababa de concluir el Vaticano II–, yo estaba terminando mis estudios teológicos en Roma. Me visitó el P. Manuel Aguirre y me pidió que le consiguiera una cita con el mundialmente reconocido experto en la *Doctrina Social de la Iglesia*, el jesuita José María Díez-Alegría. Me conmovió nuestro gran P. Manuel, con una humildad de novicio, exponiendo las inquietudes y dudas que llevaba desde Caracas. Eran los años de los cuestionamientos al Comunismo por Teodoro Petcoff³; tiempos de la Izquierda Cristiana en COPEI y en la Democracia Cristiana chilena, y del Nacimiento del MAS que invitaba a jóvenes cristianos de COPEI... Para mí, la humilde apertura de Manuel fue un serio cuestionamiento a mis seguridades religiosas y políticas.

Dos años después, yo estaba acompañando y ayudando al P. Manuel en sus famosos Cursillos de Capacitación Social⁴. Recuerdo bien que en uno de esos cursillos, en Punto Fijo, nuestro gran teólogo Pedro Trigo –en ese momento, “maestrillo”, es decir, joven jesuita en formación entre sus estudios de Filosofía y de Teología– le cuestionó su presentación de Carlos Marx. Manuel le escuchó con interés, y le pidió que elaborara una nueva propuesta. Manuel la estudió... y asumió el nuevo esquema que Pedro proponía...

“HACIA UN NOSOTROS CADA VEZ MÁS GRANDE”

Las palabras de este intertítulo son del papa Francisco en un contexto distinto del tema sobre el que estamos reflexionando⁵. Pero parecen muy apropiadas para el **nosotros** de SIC-Gumilla, de los jesuitas, de la Iglesia, de Venezuela...

Si he comenzado esta reflexión desde el **nosotros** de estos 54 años de SIC-Gumilla, siento que hoy podemos hablar –con gozo creciente– de un **nosotros** mucho más amplio entre los jesuitas, en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad. Si tal vez hemos perdido –más bien, *superado*, creo yo– algunas seguridades anteriores, hoy son crecientes, y mucho más compartidas, otras seguridades esperanzadoras y motivantes.

Empecemos por los números –y la calidad– del **nosotros**. Hoy el número de personas profesionalmente identificadas con el Centro Gumilla es al menos quince

veces mayor que en las dos primeras décadas del Centro (y no mencionamos a los que se sienten intelectual y afectivamente identificados con lo que conocen del Gumilla, sea que se consideren cristianos o no).

Algo parecido podríamos decir del **nosotros jesuitico** más amplio: universidades, colegios, parroquias y residencias, movimiento juvenil Huellas, Fe y Alegría, casas de Ejercicios Espirituales, Distribuidora Estudios, Cerpe, Hogar Virgen de los Dolores... obras en las que la cercanía, tanto afectiva como intelectual, es hoy notablemente mayor.

Igualmente, el **nosotros Iglesia** es hoy mucho más espontáneo y crecido. A los jesuitas y a los miembros del Gumilla –posiblemente no sin razón– se nos ha acusado de *soberbia* –tal vez la palabra es demasiado fuerte–, de trabajar sin duda bien, pero *muy en nuestras obras*. Hoy es más evidente y aceptado el **nosotros Iglesia**.

Y el reconocimiento que tiene hoy la Iglesia en Venezuela, según diversos estudios, expresa una buena salud dentro del **nosotros Venezuela**.

RESPONSABILIDAD Y MISIÓN DE ESTE NOSOTROS CRECIDO

Si el apartado anterior es verdad, es inmensa nuestra responsabilidad.

Creemos que siguen siendo válidas las dos palabras que más han identificado la identidad y misión de SIC y del Gumilla: **orientar** y **formar**. Tal vez hoy debemos añadir **acompañar**.

Es cierto que hoy no tenemos las seguridades que teníamos... al igual que las tenían aquellos que adversábamos o con los que competíamos. Tal vez hoy, casi la única seguridad que compartimos la inmensa mayoría de los venezolanos es el rechazo a esta *revolución chavista*, que de aquellos vientos nos ha traído a estos lodos. Sería muy triste que no trascendiéramos de ese rechazo.

El Coronavirus, más allá de todo el dolor y todas las consecuencias negativas que nos ha traído, ha suscitado



FOTO ARCHIVO: JESUITAS DE VENEZUELA (2017)



FOTO ARCHIVO (2019) / DANIELA PAOLA AGUILAR

también, en Venezuela y el mundo, muchas y profundas reflexiones que no sé hasta qué punto seremos capaces de asumirlas en nuestros valores y en nuestra cultura y relaciones personales y sociales. Por supuesto, no menos –creo yo– estamos aprendiendo de nuestra *pandemia chavista*.

Reconociendo con obligada humildad nuestras debilidades y errores, sin duda, estamos ante oportunidades y retos apasionantes. Por supuesto, no tengo ninguna clarividencia de lo que podemos y tenemos que hacer; pero permítanme solo cinco breves apuntes de una necesidad expresiva mía de este momento; pero sin duda, más allá de la vivencia personal, somos muchos en este **nosotros crecido** quienes compartimos esta convicción.

1. LA ESPERANZA SUBVERSIVA

El **abandonen toda esperanza los que entran aquí**⁶ del infierno de Dante es la primera y básica estrategia **cubana** de lo que estamos padeciendo en Venezuela. Por eso, hoy en Venezuela, la esperanza es subversiva.

La esperanza que lleva a la acción no es solamente algo temperamental, algo así como un talante optimista, o una decisión voluntarista; es una dimensión constitutiva de la naturaleza humana desde su aparición en la tierra, con las precariedades que siempre nos siguen acompañando. En nuestras teologías, la llamamos **virtud teologal**, es decir, expresan la relación Dios y hombre. Me gusta repetir dos expresiones, casi iguales, de dos hombres que admiro: **necesitamos la audacia de la esperanza**⁷ y **necesitamos el coraje de la esperanza**⁸.

2. EL RESCATE DE LA POLÍTICA

Es lógico y comprensible el desinterés creciente –por no decir el rechazo– de la política partidista cuando la preocupación por la supervivencia se acerca al 80 %.

Por otra parte, en los tiempos modernos, son muchas las propuestas políticas –de todos los signos– que han desencadenado grandes entusiasmos y con frecuencia han concluido en las peores tragedias sociopolíticas. *Corruptio optimi pessima*, acuñaron los viejos romanos. ¡También en nuestra Iglesia se producen –y se seguirán produciendo– casos de corrupción de los mejores...! Pero eso no quita valor a las propuestas entusiasmadoras: ¡la traición de Judas realzó el valor de la fidelidad de sus once compañeros!

Desde Pío XI repetimos que *la política es la forma más sublime de la caridad* o que *la política es el sacerdocio del bien común*. Eso sigue siendo válido. El reto está en los correctivos eficaces necesarios. En el denostado liberalismo, tenemos que reconocer los correctivos de la separación de poderes. Sí, somos conscientes de sus limitaciones e insuficiencias en nuestros países; pero mucho más grave es la ausencia de tales correctivos en nuestros socialismos. Habrá que excluir de esta desgracia a los socialismos escandinavos...

3. CONCIENCIA DE NUESTRO MOMENTO

Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia, dice San Pablo (Rom. 5,20). Y eso va siendo entre nosotros una experiencia crecida en nuestra doble pandemia: la sanitaria y la sociopolítica. Son no pocos los políticos que hemos visto reconocer las culpas de sus prácticas políticas que alimentaron el revanchismo chavista. Queda el reto de la coherencia con ese reconocimiento. ¡Y la debemos seguir exigiendo!

Pero, sobre todo, en esta situación tan dolorosa, no nos echamos a morir ni a llorar; reconocemos, conmovidos, la sobreabundancia de iniciativas de solidaridad, de alimentación, de defensa de derechos humanos, de acompañamiento. Privilegiadamente experimentamos esto en lo que he llamado este **nosotros ampliado**; y

yo personalmente en el barrio Las Mayas, que acompaño desde hace 48 años. (*Somos fragilidad entusiasta, soñadores que no se desesperan*, acabo de escuchar en una canción⁹)

4. ORIENTAR Y FORMAR

Hemos señalado arriba que **orientar** y **formar** han sido los verbos más propios del **nosotros** histórico. Y, sin ninguna duda, es lo que está haciendo, y bien, el **nosotros** SIC-Gumilla... y otros muchos. Y, sin duda también, la necesidad y la demanda van a ser crecientes.

Además, también más allá de nuestros límites, la comprensión de lo que ha sido y es esta Venezuela nuestra va a ser de crecido interés, tanto académico como sociopolítico. Es cierto, no somos el ombligo del mundo; pero lo que está aconteciendo en nuestro país trasciende nuestras fronteras. Innegablemente, es grande nuestra responsabilidad.

5. EL KAIRÓS DE LA VIDA CON EL ESPÍRITU

Siento –¡con perdón!– que debo ir un paso más adelante de unas observaciones de sociólogo, y quiero añadir unas palabras de quien quiere ser cristiano. Del reconocido teólogo alemán de los tiempos conciliares, Karl Rahner, nos ha quedado una intuición que hoy repetimos: *el cristiano del S. XX será místico o no será cristiano*. Entendía el gran teólogo jesuita que la religión –incluso la católica– podría ser útil y provechosa; pero que, si no trascendía su institucionalización teológica y moral con una vivencia personal con el Espíritu de Dios, no tendría vida en nosotros. La vida mística –**¡Gracias Padre, porque revelaste estas cosas a la gente sencilla!**, se emocionó Jesús de Nazaret (Lc 10, 21)– es vivencia personal con el Espíritu de Dios.

Hoy son muchos los que en estos dolorosos años de crisis se han sentido interpelados en sus seguridades, incluso religiosas. Y, en ese **nosotros ampliado** del que hablábamos arriba, son no pocos los que están aprendiendo a mirar más hacia dentro de sí mismos.

Desde luego, el año ignaciano que estamos empezando a celebrar tiene mucho de **kairós**¹⁰. Lo más específico de la Compañía de Jesús dentro de la Iglesia es su aporte de la espiritualidad del discernimiento, fundamentada en los Ejercicios Espirituales. El Pueblo de Dios en marcha, discerniendo los caminos, fue el gran aporte de la eclesiología el Vaticano II. Y es el empeño fundamental del papa Francisco.

¿Nos comprometeremos en este **kairós**?

*Sociólogo, filósofo y teólogo. Fue Jefe de redacción de la revista SIC entre 1973-1998. Actualmente es acompañante de formación e investigador de Fe y Alegría- Venezuela.

NOTAS:

- 1 Especialmente a partir de escrito de Daniel A. Bell (1919-2011) en 1960 *El final de la ideología*. Alianza Editorial, 2015. Madrid. España.
- 2 Vale la pena recoger el N° 4 de la *Octogesiam Adveniens* (14.5.71): *Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única como también proponer una solución con valor universal. No es este nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia especialmente en esta era industrial, a partir de la fecha histórica del mensaje de León XIII sobre la condición de los obreros, del cual Nos tenemos el honor y el gozo de celebrar hoy el aniversario. A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso.* Añadamos, como anécdota curiosa, que a los redactores de última hora de un documento conciliar, al incorporar los últimos “modi” o modificaciones aprobadas en el aula conciliar, en un par de ocasiones se les pasó la palabra doctrina social de la Iglesia.
- 3 Parece pertinente señalar que fueron cuestionamientos anteriores al Eurocomunismo de Togliatti y Berlinguer (PCI), de Carrillo (PCE), de Marchai (PCF).
- 4 Cursillos de ocho días, con esquemas muy claros de análisis sociopolítico de la realidad nacional y de las propuestas liberal-capitalistas, social-comunistas y de Doctrina Social de la Iglesia, en los que crecieron en sus liderazgos no menos de 10.000 jóvenes de Venezuela y de media docena de países latinoamericanos, con entusiasta acogida.
- 5 Mensaje del papa Francisco para la 107ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021 (6.5.21).
- 6 *Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate*.
- 7 Carlo Maria Martini, SJ (1927-2012), reconocido teólogo escriturista, Cardenal Arzobispo de Milán (1980-2002). Es voz pública que no aceptó ser Papa a la muerte de Juan Pablo II.
- 8 Nuestro José María Vélaz, SJ, fundador e impulsor de Fe y Alegría.
- 9 *La herida*. Música de Cristóbal Fones, sj, y Letra de José María Rodríguez Olaizola, SJ.
- 10 Según Wikipedia, su significado literal es *momento adecuado u oportuno*. Cronos es tiempo cuantitativo, mientras *kairós* es de naturaleza cualitativa.



Año Ignaciano

Ignacio hoy desde la *Autobiografía* (I)

Pedro Trigo, s.j.*

En el marco de los quinientos años de su conversión, Ignacio desde su *Autobiografía* nos revela distintos episodios que dan luces sobre su proceso de discernimiento. Algunas reflexiones sobre lo que tenemos que discernir y qué ayuda nos presta la experiencia de Ignacio en la realidad hoy es lo que sigue

Este año ignaciano tiene que ver con la conversión de Ignacio, que aconteció con motivo de la herida que tuvo con una bala de cañón cuando estaba defendiendo Pamplona de las tropas francesas. La herida le lastimó una rodilla y le destrozó la otra. Ocurrió hace cinco siglos: el 20 de mayo de 1521. Creemos, por tanto, que lo que hagamos en él tiene que estar coloreado por lo que supuso concretamente su conversión y por el camino de discernimiento que la pauta.

Tal como él lo plantea en la *Autobiografía* este camino tiene dos etapas: la primera va desde Loyola, donde pasó su convalecencia y tuvo lugar su conversión, hasta Jerusalén, donde pensaba quedarse en los lugares donde vivió Jesús, alimentándose de su presencia latente y ayudando a las ánimas; y la segunda comienza en Barcelona al preguntarse qué le pide Dios, ya que no fue su voluntad que se quedara en la tierra de Jesús, como él pensaba hacerlo. Al ir respondiendo, va enrutando definitivamente su vida.

La primera etapa está centrada en Jesús de Nazaret y de ella brotan los Ejercicios Espirituales (EE.EE.), e incluye, más generalmente, “ayudar a las ánimas” para que puedan hacer un proceso equivalente al que él estaba haciendo. Está posibilitada por los dos libros que leyó en su convalecencia: la *Vita Christi*, de Ludolfo de Sajonia, *El Cartujano*, traducida por Ambrosio Montesino, y el *Flos Santorum* de Jacobo de la Vorágine.

En la segunda etapa se plantea estudiar para ayudar mejor a las almas y permanece el objetivo de esta ayuda, aunque se complejifique muchísimo. Precisamente para este objetivo reúne un grupo de compañeros a través de la práctica de los EE.EE. y de ellos saldrá la Compañía de Jesús. Como se ve, el nombre expresa el lazo de unión

entre ellos, que es Jesús; y el objetivo, que es participar de su misión como compañeros suyos.

La celebración tendría, pues, que relanzar lo que de estas vivencias es trascendente. Lo relatado en la *Autobiografía* es lo que el propio Ignacio juzgó que lo era. Yo también pienso que fundamentalmente lo es.

EL PEREGRINO NOS PIDE NO INSTALARNOS

Lo primero que tendríamos que recoger es que para san Ignacio la conversión lo coloca en el estatuto de "peregrino" ya que así se denomina siempre a sí mismo. Es lo mismo que Jesús, que al salir a la misión dejó casa, familia y oficio y vivió en el camino, sin tener dónde reclinar la cabeza (Lc 9,58).

Ahora bien, Jesús vivió en el camino para vivir de relaciones. Lo mismo hizo el peregrino.

Así tenía que ser, si es cierto que las personas divinas son relaciones subsistentes, es decir, si lo que subsiste en el Dios de Jesús y por tanto en el Dios cristiano no es la substancia, el monarca divino, el Mandamás, sino las relaciones que diferencian (Padre, Hijo y Espíritu) y mantienen unidos (un solo Dios verdadero).

En el orden establecido lo absoluto es el individuo y en él el saber, tener y poder, y las relaciones no son personalizadoras sino vender, comprar y consumir.

La pregunta es si cada uno de nosotros y cada obra en la que estamos se ha instalado o está fundamentalmente abierto y abierta porque vivimos y vive de relaciones personalizadoras. Esta apertura de base tiene que ver tanto con que nuestra realidad está siempre en proceso, como con que el reinado de Dios, que se expresa en relaciones, no puede vivir de rentas, sino que tiene que realizarse constantemente: se expresa en relaciones actuales. Ser hijo de Dios en el Hijo no es solo considerarse así uno mismo, sino relacionarse siempre con uno mismo, con los demás y, por supuesto, con Dios como hijo en el Hijo.

Esto tiene que discernir cada persona, cada comunidad, cada obra. Si estamos instalados, no seguimos a Jesús: no actuamos como hijos, sino como miembros de ese orden establecido. Este es el sentido, realmente trascendente y ejemplar, de que Ignacio en su *Autobiografía* se llame a sí mismo el peregrino.

Para la Compañía de Jesús la mayor tentación ha sido y sigue siendo entenderse, de hecho, como de lo mejor del orden establecido. El problema es que esta realidad nunca va a aflorar a nuestra conciencia. Nosotros nos diremos siempre a nosotros mismos que somos compañeros de Jesús, dedicados a la mayor gloria de Dios y al bien de los demás. Ver que se está establecido cuando se está en la dirección dominante de esta figura histórica exige un tremendo discernimiento porque el establecimiento a nivel mundial siempre está en marcha y cada día más vertiginosamente, pero desde un presente deshistorizado que se amplía sin cesar, es decir, desde las mismas coordenadas inalaterables: desde el individualismo, desde el tener y poder, desde el mundo equiparado a un mercado. Estar empeñado en alumbrar una alternativa superadora que nos incluya, es decir no

como meros agentes sino como implicados es una actitud realmente trascendente que no se puede suponer sin más y que tiene que convalidarse de algún modo.

Lo que tenemos que averiguar es cuáles son nuestras relaciones reales y analizar su contenido. En la manera instalada de vivir, la trascendencia consiste en no ser una medianía sino lo mejor de lo establecido, sin lo que en él está mal y sin contentarse con lo que es poco en el establecimiento. En esta dirección vital a eso queda reducido el *magis*: aspirar a las mejores cualificaciones y el mayor reconocimiento en base al mayor servicio, dentro de los cánones establecidos.

Este es el motivo por el que habiéndole pedido Nadal y Polanco con tanta insistencia a Ignacio que escribiera cómo lo fue guiando Dios, encareciéndoselo afirmando que eso era nada menos que acabar de fundar la Compañía, cuando vieron el manuscrito no lo publicaron y quedó inédito porque para ellos el "peregrino" no era el jesuita que tenían en mente ni el que ellos querían ser. Ellos tenían en mente a una persona con tremendo prestigio e influencia por representar lo mejor del establecimiento, esforzándose lo más posible para conseguirlo. Por eso Francisco de Borja mandó recoger todos los ejemplares porque la biografía oficial tenía que ser la que escribió Ribadeneira que afirmaba que la *Autobiografía* era "imperfecta". Parece increíble esta falta de respeto, pero indica lo establecida que quedó enseguida la imagen del jesuita como una persona importante, que es lo más opuesto a un peregrino.

Se puede luchar contra el orden establecido para hacer otro que consideramos mejor, en el que nosotros tengamos, junto a otros, la voz cantante. Eso no sería no vivir instalados ya que es combatir la presente instalación para instalarnos en otra mejor y en la que tengamos mejor puesto. Ser como el peregrino que fue Ignacio y más todavía Jesús es vivir, insistimos, en las relaciones de seguidores de Jesús y, en su corazón, en la relación de hijos del Padre en el Hijo y de hermanos de todos en el Hermano universal.



UNIJES

Por eso para Ignacio la prueba de que vivía de esas relaciones fue dejar, no solo las cosas sino las relaciones establecidas, para vivir como hijo y hermano y ejercitar a fondo esas relaciones que acabaron configurándolo. Este fue el sentido, por ejemplo, de ir a Tierra Santa sin nada. Lo hizo así para hacer, en términos zubirianos, "la probación física de Dios", es decir, vivir de hecho de la fe en él, de la esperanza en él y del amor de él y de la correspondencia a su amor. Así lo expresa:

[...] él deseaba tener tres virtudes: caridad y fe y esperanza; y llevando un compañero, cuando tuviese hambre esperaba ayuda de él; y cuando cayese, que le ayudaría a levantar; y así también se confiara de él y le tenía afición por estos respectos; y que esta confianza y afición y esperanza la quería tener en solo Dios. Y esto, que decía desta manera, lo sentía así en su corazón.

Este discernimiento a la luz de la *Autobiografía* me parece lo más radical que nos está pidiendo el Dios de Jesús y el Peregrino al que nos remitimos los jesuitas. Es el discernimiento más radical porque solo si no vivimos instalados podremos proponer realmente una alternativa superadora y dirigirnos hacia ella. En cualquier otro caso, en definitiva, vivimos del ambiente y por eso podremos desasirnos de él ideológica, pero no realmente. Solo el peregrino tiene la libertad liberada imprescindible para dirigirse realmente hacia una alternativa superadora. Este es el problema de gran parte de la izquierda que, al haber aceptado la separación entre lo público y lo privado que propone y practica la modernidad y haber confinado lo privado al arbitrio de cada quien, se han atenido meramente a lo público, no han cultivado la propia persona y por eso carecen de consistencia interna y acaban corrompiéndose y pactando.

NOS PIDE QUE VALIDEMOS CONCRETAMENTE NUESTRO SER COMPAÑEROS DE JESÚS

Lo segundo es si Jesús de Nazaret y su propuesta es nuestro lazo de unión, si somos, en verdad compañeros de Jesús y compañeros unos de otros en el lazo que es Jesús y por tanto compañía de Jesús.

En la leyenda del Gran Inquisidor, que se encuentra en *Los hermanos Karamazov* de Dostoievsky, aparece resaltada vivamente la tentación en la que ha caído parte de la institución eclesial: hacerlo todo sinceramente en el nombre de Jesús, tenerlo siempre en los labios y como santo y seña de nuestras instituciones y obras, pero sin relación real con él o al menos sin que esa relación discipular lleve la voz cantante en nuestra vida y en nuestra institución.

Seguir a Jesús requiere contemplarlo discipularmente en los evangelios y encarnarnos en nuestra situación, entendiendo que la encarnación es lo contradictorio de la instalación porque la encarnación es solidaria y por abajo. Solo así podremos hacer en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la nuestra, que es en lo que consiste el seguimiento. Eso no es lo mismo

que tenerlo en los labios y hacer sinceramente en su nombre lo que llevamos a cabo. Este es el segundo discernimiento.

Puede ser que nuestro lazo de unión sea, de hecho, llevar a cabo conjuntamente obras prestigiosas a las que cada uno contribuye desde sus peculiares cualidades y que están referidas explícitamente a la doctrina de Jesús como declaración de principios. ¿Somos compañeros de Jesús o un cuerpo de élite que está orgulloso de sus éxitos porque son éxitos altruistas y por eso se une para que se den y los ofrece a Jesús y los lleva a cabo en su nombre?

El mínimo de este discernimiento es si dedicamos tiempo diario a la contemplación discipular de los evangelios porque no podemos hacer hoy el equivalente de lo que él hizo, si no tenemos conocimiento interno de lo que hizo y eso no lo podemos saber doctrinariamente sino en la contemplación discipular de los evangelios. Por eso la mayor parte de los EE son contemplaciones de la vida de Jesús y contemplarlas para sacar provecho es lo mismo que decir contemplarlas para hacer en nuestra situación el equivalente de lo que él hizo en la suya.

¿Nos preguntamos habitualmente qué haría Jesús en nuestra situación? ¿Es un planteamiento estructural, sistemático, el planteamiento de quienes se definen como compañeros de Jesús?

Respecto de la vivencia personal creo que bastantes pueden decir con toda sinceridad que son compañeros de Jesús, pero no creo que se pueda decir que él es el que concretamente nos medie. Existe un falso pudor para hablar entre nosotros de Jesús de Nazaret. No tanto para hablar de él con nuestros colaboradores. Creo que este aspecto de la comunicación interpersonal y comunitaria tiene que ser revisado.

*Doctor en Teología. Profesor universitario. Investigador de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.



ANNA AVILOVA

Fatiga pandémica

Poscovid y el devenir de lo desconocido

Lorena Rojas Parma*

Lo que el año pasado constituía una novedad, con la improvisación del caso, en el curso de nuestros días ya tiene protocolos y maneras de proceder. Pensar en la sociedad "poscovid" no solo anuncia que transitamos transformaciones importantes y se abren ante nosotros caminos distintos, también nos confronta y nos pide reflexión ante nuestra insistencia por un regreso a la "normalidad" que, sin poder evitarlo, ha desaparecido

El prefijo "pos" ha venido por nosotros con mucho énfasis en los últimos tiempos, y se ha apoderado de buena parte de nuestras vidas. Hoy hablamos, en efecto, de poshumanismo, pospresente, pospostmodernidad, entre otros términos importantes que también se acompañan de este revelador *después de*. Trae consigo, además, un tono inquietante porque nos sugiere que las cosas ya no son las mismas, que algo significativo ha cambiado. En medio de esa inquietud que nos asoma, de ese aire de inestabilidad, no se habla *stricto sensu*, de futuro, o de alguna consumación de futuro, sino de una suerte de coexistencia con eso que aún se nombra y aún ocurre. Por tanto, tampoco se nos propone una "superación" de lo sucedido, como si el pasado ya fuese un "otro" abandonado de nuestra vida. En realidad, nos topamos con una *transformación* del estado de cosas que solía constituir un cierto modo de vivir. El "pos", lejos de demarcar etapas vencidas o de suponer la llegada del futuro, alude a procesos complejos en los que –sin darnos cuenta, sin que podamos detenerlos– nos transformamos, devenimos, nos hacemos distintos. Donde los tiempos confluyen, no son fácilmente distinguibles ni permiten trazos definitivos entre lo que ha sido o lo que será. Se trata, por tanto, de un replanteamiento, de un volver a decirse de la vida, cuyas fuerzas, bien sabemos, superan las nuestras.

En esta atmósfera de transformaciones, en la que se están removien-

do cimientos profundos de la cultura, hemos sido lastimados por un virus de propagación veloz y de cambios constantes, que nos ha recordado, una vez más, nuestra condición frágil y vulnerable. Como ha ocurrido durante las pestes de otros tiempos, hemos tenido que protegernos de esas fuerzas invisibles de la naturaleza –cualquiera sea su origen–, y resguardarnos pacientemente, en la medida de lo posible, para cuidar la vida. Así vivimos prácticamente todo el año 2020. Pero como el devenir es inherente a la sensibilidad de la existencia, la realidad que se modificó con la aparición del virus tenía que seguir su curso, continuar sus desvíos, de manera que ha venido por nosotros, también, una "sociedad poscovid".

Pensar el presente nunca es fácil; la tendencia secreta a no detenernos reflexivamente aquí y ahora, siempre está al acecho. Con todo, pensarnos poscovid no significa anunciarnos de futuro o hacer vaticinios, es pensarnos desde el acontecer que transcurrimos, es decir, en tránsitos de transformación. Pensando lo que nos ocurre, atentos a los cambios que ya estamos experimentando.

Las proximidades que plantea el "pos" son especialmente complejas: lo que viene *después de* aún se teje de lo que no se ha ido, por ello no se hace futuro ni abandona el presente cambiante donde ocurre la transformación para hacerse pasado. De allí que tengamos que referirnos a nuestra *situación*, dispersa y difícil, donde la vida transcurre en medio de un

entramado de cuarentenas, trabajo a distancia, personas vacunadas y sin vacunar, relaciones virtuales, presenciales, mascarillas, reencuentros, descreídos y temor.

Lo que el año pasado constituía una novedad, con la improvisación del caso, en el curso de nuestros días ya tiene protocolos y maneras de proceder. Ya hemos sido afectados en nuestra manera de vivir, como ha ocurrido y seguirá ocurriendo con muchas otras cosas. Lo inédito del virus de nuestra época ha sido, sin duda, la escala mundial y simultánea de los contagios. De los cambios muy apresurados que ha traído con-

sigo para todos. Es en este sentido que el “pos” no hace augurios, si bien nos anuncia que transitamos transformaciones importantes y se abren ante nosotros caminos distintos. Por tanto, denota más una condición que alguna certeza sobre esos caminos que tendremos que recorrer. En cierta forma, no es lo que ha de llegar; es lo que está sucediendo. Tal vez nuestro temor o nuestro poco cultivo de la paciencia, hayan apresurado juicios como los que leímos al inicio de la pandemia que, como suele ocurrir con lo apresurado, no han sido del todo acertados. Acaso se nos ha olvidado la perspectiva, la distancia que caracteriza juicios más serenos sobre las cosas. Y es que hemos hablado más *sobre* lo que ocurrirá una vez superada la pandemia, que *desde* la situación que vivimos en su compleja transformación.

El año pasado nos sorprendió de calles vacías, de desorientación, de un tono de extravío que atravesaba todas las ciudades del mundo. Y a pesar de lo dicho y predicho, por entonces, no sabíamos qué podía ocurrir. A mediados de este año, sin embargo, y según el lugar donde estemos, hemos visto cómo la vida ha ido encontrando su acomodo –lo que no le es extraño, por supuesto–, su manera de filtrarse de formas diversas, costosas, creativas, dolorosas. Al ritmo vertiginoso de la Ciencia, cuando ha podido ofrecernos vacunas contra el virus –leímos predicciones de hasta diez años para conseguirlo–, algunos países han logrado relajar un poco los cuidados y la precaución. Pues el tránsito de las cosas, el devenir indetenible e imprevisible de lo desconocido, va revelando los caminos.

Finalmente, la sociedad poscovid nos confronta y nos pide reflexión ante nuestra insistencia por un regreso a la “normalidad”. Es decir, a la vida que llevábamos antes del virus. Nos confronta, pues el anhelo nostálgico por repetir lo sucedido, por regresar a lo que suponemos que no ha cambiado, ignora las transformaciones naturales de la vida y, en este caso, las profundas transformaciones que estamos atravesando. Acaso nos volvamos aún más “presenciales”

que nunca, aún más solidarios del abrazo frecuente, cuando se haya erradicado definitivamente el virus y sus nuevas versiones; acaso sigamos el cultivo de la expansión digital, y redimensionemos nuestros espacios físicos. O quizá las transformaciones colmen nuestro mundo interior. No podemos omitir lo vivido, lo que nos ha costado este resguardo, lo que nos ha transformado. Eso se hace alma, cambio, fuerza, quizá detonante de algo de nosotros mismos que no conocíamos. Ya nos hemos hecho distintos, entrelazados de matices de lo nuevo y lo que hemos sido.

El virus ha sido un doloroso acelerador de cambios, sin duda. Y la tecnología nos ha permitido vivir la pena de las muertes transoceánicas con una cercanía inédita, recordándonos que no son distintas de las que nos han ido cercando nuestro propio grupo familiar y de amigos. En todo caso, a los que aún estamos nos toca vivir el despliegue de lo sucedido que sigue sucediendo; ser parte de ese devenir que ha acentuado su marcha en estos tiempos sombríos de peste. Preguntándonos, sin embargo, con Marco Aurelio, “¿qué se puede producir sin cambios?” Los cambios de la sociedad poscovid no deben atemorizarnos ni hacernos fatalistas. Como lo sabemos desde la antigüedad, todo dependerá de los cambios que estén ocurriendo en nosotros mismos.

* Filósofo. Profesora universitaria (UCAB) | lorojas@ucab.edu.ve



ANNA AVILOVA

Los efectos de la violencia crónica en la infancia

Manuel Llorens*



YAZMELY LABRADOR

Visitas, conversaciones y un seriado de entrevistas locales nos permitieron observar los efectos de la violencia crónica en niños. Los hallazgos se componen de experiencias que atestiguan muertes violentas, miedo, indignación y vastos esfuerzos por darle sentido a la vulnerabilidad extrema que los arropa

Varios niños de un sector popular de Caracas discutían sobre la impresión dejada por las incursiones violentas que la policía venía realizando en el sector en que viven. Se debatían entre temerlas o celebrarlas. Relatando experiencias de atropello, uno decía: “Yo me voy a meter a malandro, quiero crecer rápido, voy a conseguir una pistola y los voy a joder, a todos esos policías”. En una conversación análoga, en el mismo sector, una niña razonaba: “dicen que están matando gente, pero lo que están matando es malandros”. Ambas expresiones sorprenden y revelan la incidencia de la violencia crónica en las comunidades y en las vidas de los más pequeños. El dolor, resentimiento y deseo de venganza instalado en la vida del niño y la deshumanización claramente expresada en la expresión de la niña.

UNA CULTURA DEL MIEDO Y EL SILENCIO

Nos venimos preguntando sobre los efectos de la violencia crónica en nuestra cultura. Las bandas delincuenciales toman vías públicas en Caracas, colectivos imponen a la fuerza sus propias reglas en sectores enteros, “cruentos combates” son reportados por el Gobierno en Apure entre militares y grupos irregulares. Eso nos obliga a reflexionar sobre qué efectos tienen estas experiencias en nuestra manera de relacionarnos, funcionar, pensar.

Para ello realizamos tres etnografías en tres comunidades distintas: Los Ruices, La Vega y Los Valles del Tuy, como parte de una serie de investigaciones realizadas por el equipo de la Red de Activismo e Investigación por la Convivencia (Reacin) publicadas el año pasado en el libro *Dicen que están matando gente en Venezuela: violencia armada y políticas de seguridad ciudadana*.¹

En cada una de esas comunidades, de maneras distintas, la violencia se volvió parte del escenario cotidiano. En el caso de Los Valles del Tuy, por ser una de las zonas del país en que han aumentado más los homicidios producto de bandas delincuenciales, en los sectores de La Vega, igualmente por enfrentamientos entre grupos delictivos entre sí y con la policía, y en Los Ruices, por una serie de linchamientos a presuntos delincuentes cometidos por la comunidad.

Así registramos la instalación de una cultura del miedo y el silencio, la fragmentación de la comunidad y la desconfianza como marca en las relaciones vecinales, así como desconfianza hacia un Estado experimentado como abandonador, cuando no enemigo. Finalmente, observamos acciones para tomar la ley en las propias manos y a recurrir a las fuerzas locales para buscar seguridad, aunque implicase refugiarse en las bandas delincuenciales locales.

EL IMPACTO EMOCIONAL DE LA VIOLENCIA CRÓNICA

Nuestros hallazgos confirman las investigaciones internacionales que han levantado datos sobre el impacto emocional producido en la infancia por la violencia crónica en lugares tan distintos como Siria, durante la guerra, Centro América y las barriadas más peligrosas de los Estados Unidos.²

Pero además de los efectos individuales, nos interesa señalar los impactos interpersonales y comunitarios. Ignacio Martín-Baró³, el psicólogo social jesuita que hizo el registro del impacto de la guerra civil salvadoreña, propuso el término trauma psico-social para subrayar que la comprensión y el tratamiento de los efectos de la violencia no se podían enfocar solamente en el individuo, porque se referían a procesos individuales y sociales.

A su vez, la psicóloga clínica Tani Adams⁴, también hizo un registro extenso de los efectos de la violencia crónica en Centro América, encontrando consecuencias como la pérdida del espacio público, el cierre de calles, la legitimación de poderes no estatales que controlan territorios, desconfianza en el Estado, multiplicación de la corrupción, linchamientos, la instalación del miedo y el silencio, así como la fragmentación de las relaciones, como ejemplos claros de los efectos en el nivel comunitario.

Nosotros encontramos estos mismos procesos en las tres comunidades estudiadas. Pero además observamos dinámicas que permiten pensar en cómo la violencia se inserta en la socialización de los jóvenes.

La crianza en comunidades precarias que padecen la violencia crónica plantea retos complejos. Enseñar a los hijos a lidiar con la peligrosidad del entorno en ocasiones pasa por enseñarlos a protegerse. La línea entre ayudarlos a desarrollar estrategias para sobrevivir, establecer límites contundentes que eviten que se acerquen a los riesgos cercanos y el transmitir valores violentos, no es siempre tan clara. El intento de proteger a los pequeños de la violencia, en ocasiones, produce efectos paradójicos.

A eso se le añade el hecho de que, a menudo, las figuras paternas –sobre todo las madres a las que se les suele endilgar toda la responsabilidad de la crianza– están sobrecargadas por el exceso de demandas y falta de recursos que implica vivir en comunidades llenas de carencias. Es doblemente injusto que a las madres a las que la sociedad les niega recursos mínimos para llevar una vida digna –servicios básicos, transporte público, escuelas dignas, sistemas de salud, etcétera–, luego se les acuse de no ofrecerle suficiente contención a sus hijos.

Observamos también cómo la violencia a menudo deja heridas no cicatrizadas y duelos no elaborados en los padres, que entonces le transmiten a sus hijos códigos de desconfianza ante los vecinos, exigencias de lealtad que marcan a algunos como enemigos naturales y hasta mandatos de venganza que se instalan como lealtades invisibles. Hemos observado ejemplos claros de transmisión transgeneracional del trauma en que las heridas emocionales se transmiten a las generaciones siguientes manteniendo ciclos viciosos de violencia.

LA MILITARIZACIÓN DE LA MENTE

Finalmente, es relevante cómo la violencia opera a menudo como ideal, desde el discurso gubernamental que promociona fotografías de niños disfrazados con uniformes del FAES –el cuerpo de la policía nacional que ha sido señalado por cometer ejecuciones extrajudiciales en escala masiva–, pasando por la cultura local en que las madres de un barrio invitan a sus hijos a pedirle la bendición al jefe de la banda delincuencial, hasta llegar al discurso de los niños donde las armas y los malandros peligrosos aparecen repetidas veces como objeto de admiración.

Martín-Baró habló de la “militarización de la mente”, un concepto que no llegó a desarrollar en profundidad, pero que nos resulta sugerente para referirse a cómo el trauma psico-social, a través de la naturalización de la violencia y la deshumanización del otro conduce a lógicas que entronizan a la violencia y el belicismo como ideal, defiende la arbitrariedad de los grupos armados estatales y para-estatales, y asegura que los conflictos sociales se deben resolver a través de la ley del más fuerte, conduciendo a la monopolización de los militares del poder.

La violencia crónica lesiona al individuo, pero también lesiona la relación con el Estado y conduce al deterioro de la democracia. Debemos atender a estos efectos, además de las lesiones emocionales individuales, si queremos ayudar a las próximas generaciones a vivir en paz.

*Psicólogo clínico y comunitario. Profesor universitario (UCAB) y co-director de Reacin. Su investigación y trabajo psicoterapéutico gira en torno a temas de violencia y exclusión social.

NOTAS:

- 1 ZUBILLAGA, V. y LLORENS, M. (2020): *Dicen que están matando gente en Venezuela: violencia armada y políticas de seguridad ciudadana*. Caracas: Dahbar.
- 2 OSOFSKY, J. y FENICHEL, E. (1994): *Hurt healing hope: caring for infants and toddlers in violent environments*. Arlington, VA: Zero to Three.
- 3 MARTÍN-BARÓ, I. (1994): *Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño*. *Anthropos*. 156, pp. 38-43.
- 4 ADAMS, T. (2017): *How chronic violence affects human development, social relations, and the practice of citizenship: a systemic framework for action*. Washington: Wilson Center.



GETTY IMAGES

La cultura del abuso

El abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes

María Gabriela Cuevas G.*

El fenómeno de la pandemia ha revelado, para bien o para mal, que estamos en presencia de una sociedad permeada por la indiferencia, el individualismo y el miedo, lo cual ha favorecido el desarrollo de estructuras abusivas y perversas que requieren —con urgencia— respuestas consistentes para su transformación. Una revisión de las legislaciones vigentes y la situación de las familias hoy arroja que educar es clave para el rescate de nuestra humanidad compartida

En días recientes, en el país han sido noticia los casos de mujeres que han dado el paso de denunciar, en redes sociales, situaciones de abuso sexual que vivieron en su adolescencia e incluso en su infancia. Han tenido particular relevancia los casos en que los señalados como agresores provienen de ámbitos intelectuales, culturales y del entretenimiento; conmovió en uno de estos el repentino y trágico desenlace mediante el suicidio de uno de ellos. Se ha manifestado el fiscal general de la República anunciando el inicio de investigaciones contra particulares. Ha habido reacción social de los grupos de defensa de derechos de las mujeres, ofreciendo su respaldo para que más mujeres tengan el valor de hacer sus denuncias. En esta misma ola de casos también hay hombres que, habiendo sido víctimas de abuso sexual durante su adolescencia, han buscado apoyo, de manera privada, menos visible. Destaca la responsabilidad del Estado en estas materias, particularmente cuando las denuncias dan cuenta de casos a lo interno de instituciones públicas como el Sistema Nacional de Orquestas.

EL CONTEXTO EN QUE SE PRESENTAN LOS HECHOS

Toda esta situación debe llevarnos a profunda reflexión, y no de manera pasajera, pues no se trata de unos hechos aislados, que por mala fortuna ocurrieron, y ahora que fueron expuestos, quedarán identificados y sancionados los responsables, resarcidas las víctimas y sentados los precedentes para que no vuelvan a ocurrir. Por el contrario, se trata de hechos sumamente frecuentes, tan comunes que pasan desapercibidos. Hechos que tienen entre sus causas una cultura que anima a servirse del otro para el provecho y placer propio, sin valorar a esa persona, sin cuidar que no resulte lastimada. Esa cultura mueve especialmente a los hombres a ver a las mujeres como meros objetos sexuales. Esa cultura en la que el otro no es más que un objeto de placer, enseña a sentir más gozo, en la medida en que “ese objeto es más nuevo”; así, adolescentes están en la mira.

La cultura permea la estructura de la sociedad, la causa de este mal que nos aqueja es, pues, estructural y requiere de respuestas consistentes para lograr cambiarla. En esta materia puede señalarse omisión del Estado respecto de sus obligaciones; así por ejemplo, desde el 16 de septiembre de 2018 está en mora respecto al cumplimiento de los mandatos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte-IDH), contenidos en la Sentencia que dictó en el caso de Linda Loaiza López Soto, que es el más emblemático en nuestro país en materia de violencia y discriminación contra la mujer, en el que se mostró que *entre autoridades venezolanas, la violencia contra la mujer no genera alarma y es tolerada groseramente por funcionarios que, deliberadamente, incumplen su*

deber de investigarla; que nuestro sistema de justicia revictimiza a personas agredidas y genera impunidad para agresores (lo que en cierta forma explica que el actual cúmulo de denuncias se estén produciendo en redes sociales). Entre otras disposiciones, la Corte-IDH ordenó, como medida institucional para incidir en el cambio cultural, la incorporación de un programa de educación permanente en materia de violencia contra la mujer, en el currículo del Sistema Educativo Nacional, en todos los niveles y modalidades educativas, y darle el nombre de “Linda Loaiza” (Sent. Pfo. 345). Este y todos los otros mandatos de la Sentencia de la Corte-IDH se mantienen sin cumplimiento, lo que no solo afecta a Linda Loaiza y a sus familiares, sino a las mujeres venezolanas en general, porque se trunca la ocasión de sembrar conciencia en la población sobre lo inadmisibles de la violencia y discriminación contra la mujer.

Adicionalmente, hay que tener presente que también los niños y adolescentes varones son victimizados, y que, aunque en mucho menor medida, las personas agresoras pueden ser de sexo femenino.

LO DISPUESTO EN LAS NORMAS

ABUSO SEXUAL COMETIDO CONTRA NIÑA O ADOLESCENTE MUJER

Son de particular interés las normas de la *Ley orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia* (LODMVLV), aplicables en los casos en que la víctima es una niña, una adolescente o mujer, a saber:



- El artículo 43 sanciona la *violencia sexual*, entendida como acto sexual que comprenda penetración, por cualquier vía, incluso con objetos, *mediante el empleo de violencias o amenazas*. Si la víctima es niña o adolescente, la pena es mayor (será de quince a veinte años de prisión); se considera aún más grave si además es hija de la mujer con quien el autor mantiene o mantuvo una relación de pareja (la pena se incrementa de un cuarto a un tercio).
- El artículo 44 dispone que se considera *violencia sexual* (sancionada con prisión de quince a veinte años) el acto carnal, *aun sin que medie violencia o amenaza*, entre otras, cuando: 1) la víctima es menor de trece años; 2) aun siendo de trece años o más, o incluso cuando es mujer, si es *especialmente vulnerable en razón de su edad*; 3) cuando la víctima es privada de su capacidad de discernir por el suministro de fármacos o sustancias.
- El artículo 45 sanciona los *actos lascivos* entendidos como contacto sexual no deseado, *mediante el empleo de violencias o amenazas*. Si la víctima es niña o adolescente, la pena se aumenta (será de dos a seis años de prisión). La misma pena corresponde si el autor se ha *prevalido de su relación de autoridad o parentesco* y la víctima es niña o adolescente, *aun sin violencias ni amenazas*.

ABUSO SEXUAL COMETIDO CONTRA NIÑO O ADOLESCENTE VARÓN

La *Ley orgánica de protección de niños, niñas y adolescentes* (LOPNNA) establece normas y sanciones diferentes cuando se comete contra un niño, y cuando se comete contra un adolescente. Según esta ley, la niñez concluye al cumplir doce años, a partir de esa edad inicia la adolescencia, hasta que se cumplen los dieciocho años (artículo 2).

Respecto a niños, todo acto sexual se considera abusivo, sea que lo cometa una persona adulta o un adolescente penalmente responsable (es decir, de catorce años en adelante), se considera contrario a la integridad física y psicológica, y la indemnidad sexual del niño (estos son

los bienes jurídicos que la norma en principio protege). Las sanciones aumentan dependiendo de la gravedad de los hechos, así, para todo acto sexual con niño se establece prisión de dos a seis años; la pena es considerablemente mayor, prisión de quince a veinte años, si el acto implica penetración, y se considera igual de grave cuando esa penetración se hace con objetos, o incluso por vía oral; y la pena aumenta (hasta un tercio) si quien comete el acto tiene autoridad, responsabilidad de crianza o vigilancia sobre el niño (artículo 259). Las penas para el caso de que la persona responsable sea adolescente difieren de las referidas aquí, pues están sujetas a un sistema de responsabilidad penal especial.

Respecto a adolescentes, los actos sexuales se consideran abusivos cuando ocurren contra su consentimiento, y en estos casos se aplican las mismas sanciones antes descritas, es decir, todo acto sexual con adolescente contra su consentimiento se considera dañino para su integridad y su indemnidad; cuando ese acto implica penetración la pena es muy superior; y cuando el acto proviene de persona que ejerce autoridad, responsabilidad de crianza o vigilancia sobre la persona adolescente, es aún más grave y la pena es mayor (artículo 260).

Además de las normas mencionadas aquí, están otras de esos mismos textos normativos, y están las disposiciones del Código Penal, por lo que en cada caso, dependiendo de quiénes sean las víctimas (si niñas y adolescentes mujeres, o niños y adolescentes varones) y dependiendo de quienes sean los victimarios (si hombres, mujeres, adultos o adolescentes), las normas a aplicar varían.

EL CONSENTIMIENTO VICIADO

Se observa en las normas que, en algunos casos referidos a víctimas adolescentes es importante identificar cuándo se puede considerar que ha existido consentimiento de la persona adolescente respecto al acto sexual.

Tal valoración debe estar libre de prejuicios, y esa es una tarea muy compleja en esta materia. En nuestra sociedad muchos tienen tendencia a estimar que, si no hay rastros manifiestos de violencia física, indica que ha habido consentimiento a favor del acto, y eso es un error.

Hay muchas formas de violencia psicológica que vician el consentimiento, y en muchos casos son cúmulo de actos sutiles pero contundentes. Por ejemplo, en ocasiones la persona agresora puede dedicar años preparando el camino, creando las condiciones para que el NNA no oponga resistencia, y mantenga silencio, incluso aguardando a que cumpla determinada edad. La persona agresora se asegura de que la propia víctima crea que lo que va a suceder es algo bueno. Se usa a la persona sin empatía alguna, sin importar los graves daños que en efecto se le causan. En estas circunstancias no puede hablarse de una manifestación libre de voluntad de la persona adolescente, *aunque afirme estar de acuerdo, es una voluntad manipulada. Se está en presencia de abuso sexual.*

Hay circunstancias que vician la manifestación de voluntad que deberían ser evidentes y, sin embargo, incluso su-



GETTY IMAGES



ALDEASINFANTILES.ORG

puestos que rebasan el abuso sexual y configuran delitos de explotación son ignorados, como los casos extremos de adolescentes a quienes se manipula, valiéndose de su situación de vulnerabilidad, por ejemplo, su carencia de medios de sustento, para convencerles de participar en prostitución (por ejemplo, el “turismo sexual”). Es el drama del sexo transaccional, o alternativas extremas de supervivencia, que vienen en aumento en medio de la emergencia humanitaria compleja que se vive en el país. Sin embargo, la sociedad se empeña en obviar los vicios que hacen que la manifestación de voluntad no sea libre, se prefiere considerar que “a ella, o a él, le gusta lo que hace”. Es inaceptable, se está en presencia de delitos, donde los adolescentes son víctimas.

Así, situaciones menos evidentes, en las que no está presente la condición de necesidad material como elemento para la manipulación, con la misma ligereza son obviadas por la sociedad, por ejemplo, los casos de seducción de adolescentes por personas mayores, en ocasiones con gran diferencia de edad, son aceptados socialmente. Es una práctica que debe cambiar. En las relaciones entre adultos y adolescentes, los primeros siempre están en una situación de poder, y los segundos en situación de vulnerabilidad, por regla general, opera la manipulación que impide considerar que exista manifestación de voluntad libre de vicios.

LOS ABUSOS SEXUALES A NNA SON UNA REALIDAD FRECUENTE

Distintos escenarios pueden ser propensos al abuso de poder manifestado como abuso sexual contra NNA, son esos casos que la norma destaca como agravados, porque hay alguna figura que ejerce autoridad, responsabilidad de crianza o de vigilancia, quien se vale de esa posición para lograr el acercamiento, la confianza, el silencio y la posición de dominio. Así, el porcentaje más alto de casos ocurre en el ámbito familiar, siendo el agresor un padrastro, abuelo, tío, amigo de la familia, primo, e incluso el padre. Adicionalmente, otros ambientes que pueden resultar proclives a que existan situaciones de abuso son los educativos, los de agrupaciones religiosas, deportivas, culturales, así como los entornos en que se ofrece ayuda humanitaria, en cada uno de los cuales distintas figuras tienen posición de jerarquía o son encargados de ejercer vigilancia sobre NNA y, por tanto, tienen situación de poder. Por último, también son ambientes susceptibles de abuso, los servicios de salud

y atención psicológica, incluso servicios públicos en los que médicos de distintas especialidades y psicólogos son quienes ejercen la posición de poder.

Vergonzosamente, en el país tenemos casos célebres de psiquiatras y psicólogos que han cometido abusos de manera reiterada, sin que ello haya sido cuestionado socialmente, hasta que, por un caso extremo, han llegado a ser condenados judicialmente: Edmundo Chirinos, Carlos Ortiz, entre otros. Este último caso mostró una situación grotesca, que manifestó la ausencia de mecanismos de prevención en instancias del Estado que prestan servicios públicos a NNA, pues se trató del caso de un psicólogo con alto cargo en el SENAMECF, que en ejercicio de sus funciones forenses debió evaluar los daños ocasionados a una adolescente, por actos de naturaleza sexual provenientes de un adulto, y aprovechó la ocasión para propiciar contactos posteriores con ella, e iniciar su proceso manipulado de seducción.

Cuando fiscales y jueces valoran estos hechos para la determinación de delitos y aplicación de sanciones penales, no pueden basarse en meras presunciones. Ahora bien, estos no son asuntos que interesen solo a operadores de justicia, sino que atañen a todos los miembros de la sociedad. Para aplicar medidas preventivas sí se puede, y en efecto se debe, presumir que NNA podrían ser víctimas de manipulación y, por tanto, en esos entornos susceptibles debe contarse con protocolos de actuación que permitan detección temprana y debe haber cercanía de personas e instancias que ofrezcan atención, apoyo psicológico, orientación, que reduzcan la situación de vulnerabilidad que se crea alrededor de la soledad y el silencio, y que transmitan mensajes claros a potenciales agresores, de que los adolescentes de ese entorno no están solos, que tienen dolientes atentos y dispuestos a defenderles.

OTRAS CONSECUENCIAS NATURALES

Es lógico pensar que las altas cifras de embarazo adolescente en el país guarden relación con la alta incidencia de casos de abuso sexual. Del mismo modo, se puede inferir la relación con las cifras de mortalidad materna en adolescentes, así como con las cifras de muertes de adolescentes en medio de prácticas abortivas clandestinas e inseguras.

Es imperativo cambiar esta cultura del abuso. Eduquemos para ver en la otra persona (especialmente en las niñas y adolescentes) a un ser humano y no un objeto de placer.

* Abogado. Profesora e investigadora del Centro de Investigaciones Jurídicas (UCAB). Miembro de la Red por los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (REDHNNNA) y del Consejo de Redacción de la revista SIC.

Acercamientos, demandas y nuevas negociaciones



AGENCIA EFE

En menos de un año un proceso de conversaciones entre un sector de la oposición y el Gobierno ha mostrado algunos avances: excarcelación de algunos presos políticos y, en el último tiempo, la conformación de un Consejo Nacional Electoral (CNE), *medianamente creíble*, que puede contribuir a destrancar el actual juego político.

Parece que, una vez más, nos acercamos a unas negociaciones más amplias, donde juegan diferentes factores que pudieran conducir a resultados más factibles, el problema radica en las *precondiciones* que ponen los sectores que pugnan con fuerza por el control o mantenimiento del poder. Juan Guaidó ha propuesto el Acuerdo de Salvación Nacional y Nicolás Maduro ha establecido tres puntos para sentarse a negociar:

1. levantamiento de sanciones,
 2. reconocimiento de la Asamblea Nacional electa el pasado 6 de diciembre y
 3. devolución de los activos y cuentas confiscadas al Gobierno.
- Será necesario esperar que deparan los próximos meses para saber si se logra, al menos, el tan esperado acercamiento Guaidó-Maduro. Mientras tanto, habrá que seguir viendo la estridencia de los micrófonos que estimulan la confrontación verbal.

NUEVO CNE: ¿CONSENSO O IMPOSICIÓN?

El pasado martes 4 de mayo la Asamblea Nacional, electa el 6 de diciembre, designó a los rectores del CNE. Tener un Parlamento con una mayoría aplastante por parte del sector oficial, no abrigaba muchas esperanzas para lograr un Poder Electoral *equilibrado*, pero de forma sorprendente se logró la juramentación de un grupo de rectores que no están vinculados al partido de gobierno.

El nuevo CNE quedó integrado por Pedro Calzadilla en la presidencia, Enrique Márquez en la vicepresidencia, acompañado por los rectores principales Tania D'Amelio, Alexis Corredor y Roberto Picón. De la misma forma, se conformaron los organismos subalternos del Poder Electoral de la siguiente manera:

- Junta Nacional Electoral: Tania D'Amelio (presidenta), Carlos Quintero y Roberto Picón;

- Registro Civil y Electoral: Alexis Corredor (presidente), Conrado Pérez y Tania D'Amelio;
- Participación Política y Financiamiento: Enrique Márquez (presidente), Leonel Parica y Pedro Calzadilla.

A pesar de las incorporaciones de figuras vinculadas a la oposición como Márquez o Picón, además de los rectores suplentes Griselda Colina, Francisco Martínez, Conrado Pérez o León Arismendi, el sector político que orbita alrededor de Juan Guaidó consideró la designación del Poder Electoral como una "imposición de Maduro", aun cuando muchas de las nuevas autoridades del ente comicial tienen estrecha relación con sectores de la sociedad civil.

La comunidad internacional ha tenido cautela con respecto a esta conformación, considerando que la decisión de *la legitimidad queda en manos de los venezolanos*, como lo consideró el Gobierno de los Estados Unidos. Incluso desde la Unión Europea ven esta designación como un *primer paso* para alcanzar un proceso creíble. Por su parte, la Organización de Estados Americanos (OEA) condenó la designación, al afirmar que carece de legitimidad por hacerla *un organismo no reconocido*.

Por lo pronto, a este CNE le corresponde organizar los próximos procesos electorales: regionales y municipales, con fecha programada para el 21 de noviembre, así como las presidenciales de 2024 y las parlamentarias de 2025, con la posibilidad de planificar un referéndum revocatorio, si se activa el mecanismo y el Gobierno acepta que se desarrolle.

PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS EN VENEZUELA

El Gobierno de Nicolás Maduro reconoce en parte la crisis humanitaria, al aceptar el ingreso al país del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU que beneficiará, para finales de este año, a 185 mil niños, niñas y adolescentes, el cual se prevé que vaya en aumento progresivo en los próximos años.

Según el PMA, uno de cada tres venezolanos sufre de inseguridad

alimentaria, necesitando asistencia para evitar enfermedades relacionadas con la desnutrición. Se prevé que la atención a los más pequeños contribuya a frenar los niveles de desnutrición infantil que han ido aumentando de forma alarmante en el último tiempo.

La implementación del Programa tendrá un coste de 190 millones de dólares, teniendo un desarrollo autónomo, sin ningún tipo de vinculación directa con factores partidistas, respetando el principio de neutralidad que caracteriza al PMA.

VACUNAS, MERCADO NEGRO Y CARNET DE LA PATRIA

Comienzan a administrarse las primeras vacunas en el país, un punto positivo para el inicio de la inmunización de la colectividad. Solamente hay un problema: recibir la vacuna *anticovid* se hace a través del conocido sistema "patria".

En varias regiones del país comienzan las denuncias por parte de personas que no fueron vacunadas por no tener el *carnet de la patria*, inclusive médicos quienes son considerados esenciales para la vacunación, más en un país que tiene la tasa más alta de mortalidad en el personal de salud producto de la COVID-19.

Desde la oposición encabezada por Juan Guaidó, se ha denunciado un *mercado negro* de vacunas, incluso han rechazado la vacunación de altos funcionarios oficiales desentendiéndose de la situación real en el país. Por su parte, la Academia Nacional de Medicina le ha solicitado al Ministerio Público que investigue la

veracidad de estas informaciones, así como exhortó al Ministerio de Salud a proporcionar la información técnica sobre la distribución y administración de las vacunas en la población.

Sin mayores datos oficiales sobre la vacunación, así como los contagios y fallecidos, muchos siguen esperando las dosis del sistema Covax, que hasta los momentos no han llegado al país, a pesar de haber sido pagada una parte de las vacunas por parte del Gobierno y de la administración de Juan Guaidó.

ARTURO SOSA "DESCUBRE" A NICOLÁS MADURO

Con motivo de celebrarse el Año Ignaciano en la Compañía de Jesús, el superior general, Arturo Sosa, s.j., concedió una entrevista a *La Nación* de Argentina donde le preguntaron sobre Venezuela, afirmando que: "el régimen es un régimen dictatorial y Maduro es la cabeza de ese régimen dictatorial".

Y aunque durante la entrevista hace reflexiones sobre la situación latinoamericana y critica a la oposición venezolana, las palabras que más resonaron del conocido *Papa negro*, fueron las que pronunció en contra del actual Gobierno venezolano.

Por su parte, Nicolás Maduro acusó a Sosa de ser un *demonio con sotana* y amenazó con escribir una carta donde dirá *unas cuantas verdades*. Nuevamente, desde la cúpula del poder se descubren susceptibilidades ante las severas declaraciones de algunos jerarcas de la Iglesia, quienes cumpliendo con su misión profética *anuncian* y denuncian.



ALBA CIUDAD

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla

¿Hay posibilidades de superar el actual conflicto venezolano?

Nuestra más reciente publicación de la colección

TEMAS DE **FORMACIÓN** SOCIOPOLÍTICA **55**

Autor:

Francisco Alfaro Pareja

¡Ya está disponible!

Comunícate al

0212-5649803 y 5645871



www.gumilla.org

[f](#) [@](#) CGumilla

[t](#) @CentroGumilla



¿Con qué experiencia contamos?
¿Cuáles son las vías de solución?
¿A qué actores y mediadores
podemos recurrir para una solución
negociada?

Estas y otras preguntas conforman el contenido de este número, preparado por un experto en negociaciones de primera línea.